



**LA**  
**CARTERA**  
**CUBANA.**



LA

CARTELA

QUINTA



LA  
CARTERA  
CUBANA.

Director

VICENTE ANTONIO DE CASTRO.



TOMO 2.

Primer Cuaderno.

ENERO.—1839.

HABANA.

IMPRENTA LITERARIA, A CARGO DE D. DOMINGO PATIÑO.

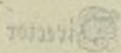
Calle del Obispo Núm. 89.

Ayuntamiento de Madrid

LA

# CARTERA

CUBANA.



VICENTE ANTONIO DE CASTRO.

TOMO II.

Primer Volumen

ENERO-1839.

HABANA.

IMPRESA LITOGRAFICA, A CARGO DE D. DOMINGO PATINO  
Calle del Quijote N.º 83.

Ayuntamiento de Madrid





## INTRODUCCION.

Terminado con el sexto cuaderno últimamente repartido el primer volumen de esta obra; al comenzar de nuevo nuestras tareas, renovando el empeño que tomamos á su publicacion, de consagrarla esclusivamente al servicio de la literatura del país en cuanto pudieran permitirlo nuestras escasas luces; es un deber que nos impone la gratitud, antes que todo, el de tributar al público en general, que nos ha favorecido con su asistencia y á los que han tomado parte en el mejor desempeño de nuestro compromiso, las mas humildes gracias por su generosa cooperacion, y por el eficaz auxilio que nos han prestado, sin el cual, ni esta obra hubiera visto la luz, ni podría continuarse.

Proyectada únicamente por nuestro buen deseo y concebida no con el espíritu de especulacion, que en vano se tentaría por este medio, sino mas bien con la mira de promover las discusiones útiles, cuando todo indica que es llegada la oportunidad de abrirles un campo provechoso; nos parece que si no hemos llenado, como la exigencia de estas circunstancias reclamaba, el compromiso que contrajimos para con el público; no se imputará al menos ese vacío, ni á falta de celo de nuestra parte, ni mucho menos al perezoso descuido de que con razon ó sin ella ha podido acusarse hasta aquí á algunos que antes que nosotros emprendieron la misma carrera.



Una obra puramente científica y didáctica, aun cuando abrazase el vasto ramo de la literatura, seguramente que ni sería sostenida á falta de lectores, ni podría emprenderse sin temeridad al menos por nosotros, pues que carecemos de la aptitud necesaria para llenar aquel compromiso en los términos que lo demanda su propia naturaleza. No es por esto nuestro ánimo, ni pudiera imaginarse nunca de nosotros, que pretendiésemos negar al país todo el elogio que merece, y á que por sus adelantamientos y por la lucidez de razon de sus naturales se ha hecho en estos últimos tiempos acreedor.

Pero lo cierto es, que todo tiene su oportunidad, y que fuera en vano querer forzar y hacer violencia al orden de la naturaleza, que mas poderosa siempre que las exigencias de los hombres, acabaría al fin por sobreponerse y triunfar de aquellas. Las ciencias no son cultivadas, ni prosperan, sujetándose á la ley comun, sino en aquellos puntos donde las demanda la necesidad; y no hay que esperar que se produzcan sabios y que medren las letras, sino cuando el estado de las cosas pide imperiosamente que las haya. Entre tanto los estímulos para crearlos, ya vengan del gobierno, ó partan de un punto mas bajo de la escala social, son si no enteramente perdidos, al menos poco provechosos, y que no producen un efecto que equivalga y compense á los dispendiosos esfuerzos que se emplean para procurarlos. La naturaleza mas sabia que las mismas combinaciones humanas es el verdadero regulador en estos casos; y estuvo muy lejos de nuestros principios, olvidarnos hasta tal punto de nuestra capacidad, que nos aventuráramos á publicar una obra puramente científica ó literaria.

Mucho mas modesta y circunscrita nuestra tarea, nos limitamos á un orden de trabajo mas inferior y que estaba por lo mismo en una línea proporcional á nuestras fuerzas, que era el de aplicar las teorías recibidas de las ciencias en el estado en que hoy se encuentran, á los intereses materiales y á las discusiones útiles que el movimiento de progresion en que se halla la isla hace que se susciten incesantemente entre nosotros; empleando tambien la crítica literaria, no para formar un trata-



do especial acerca de esta parte de las letras, aunque tambien sobre ello hemos aventurado nuestras ideas; sino para dirigir por el buen sendero, segun mejor lo comprendíamos, á cuantos han tomado á su cargo la empresa difícil de propagar la ilustracion.

El espíritu de industria, y el deseo de cultivar las ciencias y las letras, no hay duda que de algun tiempo á esta parte se han desarrollado maravillosamente entre nosotros; y parecía que para darle mayor impulso, para conseguir que continuase su carrera con una marcha libre y segura, y sin los estorbos y embarazo á que estaría sujeta si se la abandonase, dejándola sin la guia y el norte que la conviene seguir: era tambien preciso que algunos tomasen el empeño de mostrarle los verdaderos caminos, ó los que en su opinion creyesen tales, á fin de evitar estravíos posibles. Este espíritu de industria y comun deseo de cultivar las letras, que por un feliz destino de la época, le vemos en toda la sociedad que se propaga con admirable rapidez de la corte á las ciudades, y de estas á las cabañas del labrador; que tanto cunde por los talleres del artista como en los bancos de la escuela; es una circunstancia preciosa que no debe desperdiciarse para sacar de ella todo el partido que conviene, y utilizarla en favor de la presente y de las generaciones que han de sucederle. La imprenta es su conducto natural, pero usada por los medios legítimos, y cuando no se la tuerce de su verdadera institucion que no es la de deprimir sino ilustrar, ni echar manchas sobre la reputacion de los hombres, sino ocuparse de las cosas y presentar á todos la verdad y la razon. Lo demás es trocar la mision que toca al escritor, es derramar luces desastrosas, cuyo falso esplendor anuncia y da la muerte, á semejanza de aquellos siniestros meteoros que no brillan sobre el horizonte, sino como presagios del mal. A tales escritores que de hombres de mérito se prostituyen á la clase de indignos folletistas, es á quienes con razon se mira como verdaderos azotes de la sociedad de que pudieron ser la antorcha y la gloria: ¡justo castigo del mérito condenado por el crimen de infidelidad á su mision!



Se necesita sin duda menos apresuramiento á producirse, si se ha de llenar el objeto á que se aspira, y si se pretende ser verdaderamente útil á los hombres. La verdad no se encuentra sino después de largos esfuerzos; es el fruto tardío del tiempo y de la razon, como el error y el alucinamiento son la constante miseria de toda la vida. Pretendemos, pues, contribuir por nuestra parte aunque con débiles medios á fomentar ese movimiento dado en los espíritus, y la senda que nos hemos señalado en nuestro primer volúmen es la misma que continuaremos en este y los siguientes si no nos abandona el favor con que el público ha protegido hasta aquí nuestra empresa: muy contentos si por única retribucion tenemos al menos la seguridad de haber contribuido en cuanto lo permiten nuestros medios y recursos al bien y prosperidad pública.

Con tal propósito y conducidos por esa sola idea, que satisface todos los deseos, procuraremos en adelante redoblar los desvelos y multiplicar los esfuerzos que basten á conseguirlo, contando para ello con la ayuda de nuestros amigos y la reciente incorporacion de los antiguos directores del *Plantel*, que separados de la redaccion de aquella obra, han querido prestar sus luces en favor del mejor desempeño de esta, que les cuenta en el dia en el número de sus colaboradores. De esta suerte nada ha omitido la direccion de cuanto consideraba que pudiese, de cualquier modo que fuera, mejorar la empresa, ya en lo material, ya en la parte mas esencial de su esmerado desempeño; y con estas garantías se presenta tal vez mas segura y mas bien preparada á llenar el compromiso contraído, pronta como lo está á recibir con gratitud los trabajos que se le remitan, ó indicaciones que se le hagan respecto á los objetos que abraza en su carrera, y que entren en el círculo de su obra, si fueren dirigidos al bien del país, al adelantamiento de la ilustracion ó al fomento de la industria, de las artes y la agricultura, que es el fin único y el término á que aspira.



# SECCION PRIMERA.

## CIENCIAS.

CONSTITUCION MEDICA PRECEDIDA DE OBSERVACIONES METEOROLOGICAS.

MES DE NOVIEM.	BAROMETRO FRANCES.			TERMOMETRO DE FAHRENHEIT.			HIGROMETRO DE SAUSSURE.		
Días.	8 de la mañana.	2 de la tarde.	8 de la noche.	8 de la mañana.	2 de la tarde.	8 de la noche.	8 de la mañana.	2 de la tarde.	8 de la noche.
1	27 p. 74	27 p. 70	27 p. 72	78 °	80. ° 75	79. °	63. °	57 °	64. °
2	73	66	63	76	82 50	77 65	60	58	65
3	70	66	63	75 75	83	77	66	58	63
4	67	60	63	76	82	79	65	59	64
5	64	58	54	76	82 50	80 20	66	70	70
6	67	62	65	77	81 40	78 65	74	70	73
7	66	61	64	77 30	83 10	78 20	76	64	70
8	65	58	62	77	82 15	80 80	76	68	72
9	70	67	70	77 15	77	75 75	74	73	72
10	70	68	72	76	78 25	77 25	70	77	77 25
11	77	71	70	76	80 35	76 50	77	76	78
12	70	65	68	76 50	80 50	77	78	68	71
13	70	65	70	75 25	80 50	77 50	72	65	69
14	70	63	66	74 25	79 75	77 75	70	62	68
15	68	63	67	75 50	80 75	78 25	68	59	67
16	69	61	63	75	80 35	78 50	63	51	63
17	70	60	64	75	80 50	78 25	64	55	59
18	68	60	66	76	81 30	78 80	63	57	59
19	70	66	72	77	80 75	77 50	62	57	57
20	75	70	78	77	80 50	77	61	56	59
21	76	71	71	77 50	77 30	77 20	64 50	66 50	66
22	70	65	65	77	77 35	76 85	66	65 50	68 75
23	60	55	55	77 25	79 50	77	70	70 50	71
24	56	50	60	76	79 30	77	71	69 50	69 50
25	60	60	66	76	77	75	70	60	67
26	70	65	68	73 50	76	75	67	60	67
27	68	66	66	73 40	74 85	73 50	72	71 75	74
28	58	54	56	75	78	75 10	74	74	74
29	66	65	74	74	77	75	69	68	70
30	78	71	70	75	77 50	74	70	69	69

NUBARRONES.—El 20 casi todo el día con norte á la tarde: el 21, 22 y 23 casi todo el día. LLO-  
VIENAS.—El 2 á las 12 y media del día; el 10 á las 9 de la mañana; el 12 á las 6 de la tarde; el 16 á las  
10 y 11 y media de la mañana; el 22 por la tarde; idem el 23; el 24 á las 8 y media de la noche; el 27  
al medio día y por la tarde; el 30 de cuando en cuando. CHURASCAS.—El 11 á la 1 y media del día; el  
19 en la madrugada; el 21 por la mañana; el 22 de 11 á 2 de la tarde; el 23 á las 10 de la noche; el 24 de  
10 á 12 del día; el 29 de la terdecita á la noche. AGUACEROS.—De las 11 eneros cuarto de la noche del  
8, hasta las 8 de la mañana del 9 con truenos; el 10 á las 11 y media de la mañana sin ellos; la noche del  
10 al 11 de las 10 y media en adelante, y toda la tarde del 11 hasta las 9 de su noche de cuando en quan-  
do; la madrugada del 17; el 21 á las 12 y 1 y media del día, y á las 10 y media de la noche; el 22 á las  
oraciones, y 11 de la noche, y toda la del 26 al 27 hasta las 10 de este día y la del último de cuando en  
cuando; idem el 30 de 6 á 11 de la noche.

TOMO 2.º



# ESTADO DE HOSPITALES.

		MES DE NOVIEMBRE DE 1888.			
ENFERMEDADES.		S. AMEROSIO.	S. JUAN DE DIOS.		S. FRANCISCO DE PAULA.
			Presos.	Particul.	
MEDICINA.	Tifo - - - - -	4	"	"	"
	Fiebres intermitentes - - - - -	34	"	"	"
	Idem catarrales - - - - -	36	5	4	"
	Gastritis agudas - - - - -	9	22	24	"
	Idem crónicas - - - - -	4	13	20	4
	Diarreas - - - - -	23	"	25	"
	Disenteria - - - - -	"	1	"	"
	Cólicos - - - - -	"	2	1	2
	Hepatitis agudas - - - - -	"	"	"	2
	Esplenitis - - - - -	"	"	"	1
	Nefritis simples - - - - -	6	"	"	"
	Obstrucciones - - - - -	2	"	"	"
	Anginas - - - - -	4	"	"	"
	Afectos catarrales - - - - -	"	"	1	"
	Astma - - - - -	22	"	"	"
	Pleuritis - - - - -	"	"	2	"
	Tisis - - - - -	"	"	1	"
	Hemoptisis - - - - -	3	"	6	7
	Hematemesis - - - - -	"	"	"	1
	Afectos del corazón - - - - -	8	"	"	"
	Reumatismos agudos - - - - -	4	12	7	"
	Hidropesia - - - - -	1	"	2	"
	Manía - - - - -	"	2	"	"
	Cerebritis - - - - -	"	"	"	3
	Apoplejia - - - - -	2	"	4	"
	Espamos - - - - -	"	"	1	"
Suma - - - - -		166	59	97	19
CIRUGIA.	Contusiones - - - - -	1	3	"	"
	Heridas de armas blancas - - - - -	7	7	"	"
	Idem de fuego - - - - -	1	"	"	"
	Tumores simples - - - - -	"	2	"	"
	Panadizos - - - - -	"	1	"	"
	Bubones - - - - -	19	3	3	"
	Hérnias - - - - -	3	"	"	"
	Úlceras cancerosas - - - - -	2	"	"	"
	Idem carcinomatosas - - - - -	"	2	"	"
	Idem subinflamatorias - - - - -	1	1	3	"
	Idem y pústulas venéreas - - - - -	50	4	6	3
	Orquitis - - - - -	"	"	1	"
	Fimosis y paraquimosis - - - - -	13	"	1	"
	Uretritis - - - - -	29	"	2	"
	Dolores osteocopos - - - - -	50	4	2	"
	Hemorroides - - - - -	3	1	"	"
	Fistulas del ano - - - - -	2	"	1	"
	Erisipelas - - - - -	2	1	"	"
	Erupciones sarnosas - - - - -	15	2	"	"
	Inflamaciones esternas - - - - -	"	1	1	"
	Herpes - - - - -	4	"	"	"
	Oftalmias agudas - - - - -	13	3	"	"
	Idem crónicas - - - - -	9	"	"	"
	Escrófulas - - - - -	1	"	"	"
	Lupias - - - - -	1	"	"	"
	Hemorragias - - - - -	2	"	"	"
Suma general - - - - -		208	35	27	3



**HOSPITALES.****S. AMBROSIO.**

Existencia en 1.º de noviembre. . . . .	333	}	707
Entraron en dicho mes. . . . .	374		
Se curaron. . . . .	336	}	360
Fallecieron. . . . .	24		
Quedaron para 1.º de diciembre de 1838. . . . .	347		

La mortandad estuvo á razon de 3,39 por 100.

**S. JUAN DE DIOS.**

Existencia en 1.º de noviembre. . . . .	298	}	516
Entraron en dicho mes. . . . .	218		
Se curaron. . . . .	193	}	242
Fallecieron. . . . .	49		
Quedaron para 1.º de diciembre de 1838. . . . .	274		

La mortandad estuvo á razon de 9,49 por 100.

**S. FRANCISCO DE PAULA.**

Existencia en 1.º de noviembre. . . . .	132	}	154
Entraron en dicho mes. . . . .	22		
Se curaron. . . . .	15	}	35
Fallecieron. . . . .	20		
Quedaron para 1.º de diciembre de 1838. . . . .	119		

La mortandad estuvo á razon de 12,98 por 100.

**RESUMEN.**

De estos estados y de la práctica de los facultativos de la Habana, se deduce, que en noviembre reinaron las enfermedades siguientes : el órden en que se colocan indica su mayor ó menor predominio.



*Noviembre.*

Fiebres intermitentes.—Idem catarrales.—Afectos idem.  
—Diarreas.—Reumatismos.

*Observaciones prácticas.*

Hace mucho tiempo que los médicos estudiosos observaron el variable influjo de las estaciones en la producción de las enfermedades. El invierno que causa flegmasías tan alarmantes en Europa, es en nuestro país una especie de otoño; y si en ciertos días hasta los europeos sienten un frío que les fuerza á vestirse de paño, son tan efímeros que no bastan á caracterizar una estación. Por consecuencia no son tan fuertes las flegmasías, ni tan numerosas; y aquellos padecimientos que se presentan, mas se refieren á los de la época otoñal que á la del frío.

Esta especie de otoño que nos ha abrumado con sus aguas, ha sido causa, por la varia temperatura que le acompañó, de las fiebres intermitentes; y á su prolongado influjo deben referirse lo comun de las recaídas y la impotencia de los remedios.

Sin duda que han contribuido á los catarrros la humedad y disminucion del calor; pero se deben llevar en cuenta, junto con las viscositudes de la atmósfera, las de los vientos. Este vacío que se nota en las observaciones y que habíamos pensado llenar con un Anemómetro, segun se indicó en la página 232 del primer volumen, continúa todavía por no haberle recibido del extranjero á pesar de la repetición del encargo. Pero todos nos hemos resentido de la influencia del aire, y si el uno padeció de bronquitis, otro sufrió la diarrea y los mejor librados un simple coriza.

Esto corrobora los distintos efectos del frío y de la humedad, segun la predisposición individual, y hasta los casos de apoplejía que aparecieron, demuestran que dirigida la sangre al interior por las perfrigeraciones, es capaz de producir todo género de enfermedades.

Se han enterrado en el cementerio general:

	ADULTOS.	PARVULOS.
En todo noviembre . . .	256	118
Total general. .	374	



## CIRUGIA

SOBRE LAS INYECCIONES DE LA TINTURA DE IODO PARA LA CURACION  
DEL HIDROCELE.

Esta enfermedad tan comun en nuestra isla, donde las viscisitudes atmosféricas y la humedad, se juntan con el afecto amoroso de los individuos, para predisponerlos á ella; ha exigido hasta ahora para su curacion operaciones dolorosas que no se veían siempre coronadas de la salud apetecida. El sedal, la potasa cáustica, las inyecciones de vino, fueron alternativamente usados y desechados: aquel, por los dilatados padecimientos que arrastraba consigo; estas porqué con frecuencia le contraindicaba un sarcocèle, una disposicion nerviosa ó inflamatoria; y por último, la potasa, que no servía sino para abrir un paso al líquido y ocasionar una corta adherencia, quedó relegada á los cirujanos y personas tímidas.

A la verdad que los profesores animosos nunca vacilaron en usar de las inyecciones de vino cuando ninguna cosa las contraindicaba; pero nosotros que las hemos usado con la mejor suerte, confesamos con franqueza que se nos partía el corazon al ver los dolores y convulsiones del paciente, al considerar que por tres veces se repetía aquel martirio, y que la inflamacion aguda que se producía, necesitaba á veces de los mas urgentes socorros.

¿Como, pues, no dar gracias al célebre cirujano francés que descubrió se lograban los mismos efectos con el iodo, sin aquellos dolores ni una inflamacion tan alarmante?

No se crea, con todo, que intentamos hacer un largo discurso sobre el hidrocele. Creemos demasiado instruidos á nuestros compañeros; y para demostrar la bondad del método, nos bastará referir cinco hechos de curaciones que hasta ahora parecen radicales y pertenecen á individuos de la tropa que se restablecieron de su mal en el hospital de S. Ambrosio.

*Núm. 31 de S. Baltasar.*

*Julio 31.*—Entró un individuo llamado Ramon Santa María, de la 5.ª compañía de la Corona, con un hidrócele, que fué o-



perado y después se inyectaron 2 dracmas de la tintura de iodo en una onza de agua: por 3 minutos se la contuvo interiormente.

*Agosto 1.º* — La sensibilidad se propaga al cordon y hay bastante inflamacion.

Dia 2. — Hay sensibilidad é inflamacion. — Dia 3. Idem.

Dia 4. — Menos dolor: la hinchazon lo mismo.

Dia 5. — Hay menos dolor é inflamacion.

Dia 6. — Hay dolor solo al comprimirse.

Dia 7. — Poca sensibilidad é inflamacion: fomentos de vino aromático.

Dia 8 y 9, idem los fomentos.

Dia 10. — Hay una dequena dureza; sigue el fomento.

Dia 11. — No hay dolor: siguen los fomentos.

Dia 12. — Está bueno: no se le dió el alta hoy á consecuencia de que tenía una pequeña ulcerita, de la que no está aun curado.

*Núm. 22 de S. Baltasar.*

*Agosto 22* — Entró hoy un individuo llamado Manuel Cabo, soldado de Galicia, compañía de granaderos, con una hidrócele del lado izquierdo: fué operado con dos dracmas de la tintura de iodo en una onza de agua destilada: sostávola interiormente tres minutos.

Dia 23. — Hay bastante inflamacion y sensibilidad.

Dia 24. — La misma hinchazon, poca sensibilidad. Dia 25. — Idem.

Dia 26. — Menos dolor: la misma hinchazon.

Dia 27. — Se han disminuido ambas cosas.

Dia 28. — Sigue lo mismo, fomentos de vino aromático.

Dia 29. — Idem.

Dia 30. — Disminúyese la inflamacion: sigue el vino aromático.

Dia 31. — Idem. *Setiembre 1.º* — Idem en todo.

Dia 2. — Hay mejoría: sigue con lo mismo. Dia 3. — Idem.

Dia 4. — Apenas hay dolor, se le dilató una berruguilla que tenía en el órgano afecto: siguen los fomentos.

Dia 5. — Solo hay dolor á la compresion: idem en todo.

Dia 6. — Alta por estar bueno.

*Núm. 22 de S. Baltasar.*

Entró hoy 8 de *Setiembre* un individuo llamado Miguel García de 19 años, soldado de la 2.ª compañía de Barcelona con



un hidrocele del lado izquierdo que cuenta un año, y se ignora la causa, pues no ha padecido nunca de venéreo, ni ha llevado golpes, &c. Practicósele la operacion dando como dos á tres libras de líquido, y se le inyectaron dos onzas de agua y cuatro dracmas de iodo para formar una tintura: se la retuvo interiormente cinco minutos y sintió algun dolor y calor.

*Setiembre 9.*—Hay un poco de dolor é hinchazon.

*Dia 10.*—Ha tenido mas dolor que ayer, hay un poco de inflamacion.

*Dia 11.*—El calor está poco desenvuelto y aunque la inflamacion es la de ayer, no hay gran dolor.

*Dia 12.*—Se ha disminuido el dolor: la misma inflamacion.

*Dia 13.*—Ha tenido mas dolor, la inflamacion es mas suave.

*Dia 14.*—No hay dolor, la inflamacion cede y está mas blanda la parte.

*Dia 15.*—Poco dolor, la inflamacion es corta.

*Dia 16.*—La mejoría es imperceptible.

*Dia 17.*—Poco dolor: el volúmen del órgano es menor.

*Dia 18.*—No hay dolor sino á la compresion: fomentos de vino aromático. *Dia 19.*—Idem. *Dia 20.*—Idem.

*Dia 21.*—Siguen los fomentos.

*Dia 22.*—Hay poco dolor, ligera inflamacion: los fomentos siguen. *Dia 23.*—Idem en todo. *Dia 24.*—Idem.

*Dia 25.*—El órgano está mas blando: los fomentos siguen. *Dia 26.*—Idem.

*Dia 27.*—Friccion con el hidriodate de potasa: aun hay sensibilidad á la compresion.

*Dia 28.*—Ardió un poco: idem.

*Dia 29.*—Sigue la friccion.

*Dia 30.*—Poco dolor, la friccion y vino aromático para fomentos. *Octubre 1.º*—Idem.

*Dia 2.*—Dos veces se aplicarán cabezales de iodo.

*Dia 3.*—Siguen los fomentos de ayer.

*Dia 4.*—Está mas blando: los fomentos de ayer. *Dia 5.*—Idem.

*Dia 6.*—Idem: disminuye el órgano. *Dia 7.*—Idem.

*Dia 8.*—Siguen los fomentos de iodo. *Dia 9.*—Idem. *Dia 10.*—Idem.

*Dia 11.*—Sigue con los mismos fomentos. *Dia 12.*—Idem.



Día 13.—Se volvió á operar dando como dos onzas de líquido y sostuvo interiormente la inyeccion cinco minutos.

Día 14.—Lijera hinchazon, poca sensibilidad y débil aumento de calor.

Día 15.—Mas hinchazon y disminuye la sensibilidad.

Día 16.—Menos hinchazon, calor y sensibilidad: fomentos de vino aromático.

Día 17.—Fomentos de iodo.—Día 18, idem.

Día 19.—Descanso.—Día 20, idem.—Día 21, idem.

Día 22.—Sigue bien.

Día 23.—Desde hoy al 26 siguió bien dándole un día sí y otro no los fomentos del vino aromático, y hoy 27 se le dió el alta.

#### *Núm. 26 de S. Diego.*

*Octubre 20.*—Entró un individuo hoy con un hidrócele derecho: se llama Francisco Salvado, natural de Cataluña, de 20 años de edad, del regimiento de Barcelona, 2.ª compañía. Hace tres años que le tiene á consecuencia de una uretritis repercutida, y le han aplicado otras veces sanguijuelas. Reconocido, es un hidrócele de la túnica vaginal del cordón: practicose la puncion dando como 5 ó 6 onzas de líquido, inyectándosele después 4 onzas de agua con 8 dracmas de la tintura alcohólica de iodo: sostúvola interiormente 6 minutos, con dolor hácia el cordón.

Día 21.—Hay poco dolor en la hinchazon: algun calor.

Día 22.—Ningun dolor ni calor: fomentos de vino aromático.

Día 23 hasta el 26: siempre igual en disminucion: fomentos de vino aromático con la tintura del iodo.—Día 27, idem.

Día 28, idem.—Día 29, idem.—Día 30, idem.—Día 31, idem.

*Noviembre 1.* ° Suspensorio y alta.

#### *Reflexiones.*

Estas cinco curaciones manifiestan la utilidad de las inyecciones de iodo y la preferencia á que son acreedoras.

1. ° No hay absorcion ni envenenamiento, porque las membranas serosas no tienen las propiedades de las mucosas.



2. ° El dolor que produce la inyeccion , es moderado; y como no se hace mas que una vez y en corta cantidad, no se observan las convulsiones ni el desmayo que aparecían con las de vino.

3. ° La inflamacion sucesiva es tan poco importante, que en lugar de tener que debilitarse hay que activarla con frecuencia.

4. ° Existiendo un sarcocoele ó endurecimiento concomitante no se contraindica la operacion si el órgano está simplemente subinflamado; antes por el contrario, se curan muchas veces su infarto y su dureza por la irritacion que se produce y que hace absorver los líquidos que engurgitaban la glándula; cuyo efecto es igual al de las fricciones esternas del iodo.

¿Pero estas enfermedades no estarán espuestas á la recidiva? Nosotros creemos que no, y hasta ahora nos favorecen los hechos; pues si la membrana se adhiere con el vino, y si en un caso no se separan las dos telas, tampoco se aislarán en el otro.

Esto no obstante, convendremos en que es posible la separacion, tanto con las inyecciones de vino , como con las del iodo; pues las adherencias celulares que se forman, pueden observarse y desaparecer. Dígalo si no el hecho notable de un hipochondriaco que intentó muchas veces suicidarse hiriéndose el vientre. Lograron salvarle la vida muchas ocasiones, hasta que murió de otra nueva y mas profunda puñalada. Se hallaron adherencias fuertes entre los intestinos y el peritonéo en las heridas mas recientes, adherencias débiles en las mas antiguas, y simples cicatrices en las primeras: son grados de flegmasía y cicatrización serosa, y deben repetirse en las inyecciones. Pero si el enfermo se cura, y si las adherencias no desaparecen mas que cuando el órgano está del todo sano ¿se rechazará la inyeccion porqué curando el mal, no quite la posibilidad de volverle á tener en una larga vida?

Puede de la misma manera darse el caso de que siendo el hidrocele muy antiguo y voluminoso , no sirva de nada la inyeccion. Aquí como en otras afecciones en que existe degeneracion de los tejidos , los recursos no pueden ser mas que paliativos, y argüir de malo un método porqué no corresponda cuando con ningun otro se lograría la curacion, es una idea que no vale la pena de contradecirse.

Advertimos en fin, que la totalidad de la inyeccion debe ser proporcional á la cantidad del líquido que formaba el hidrocele.



## APUNTES PARA LA HISTORIA

DE LA

### ISLA DE CUBA.

---

#### *Empresa del ferro-carril de la Habana á Güines.*

El Excmo. Sr. D. Francisco Lemaury ha tenido la bondad de franquearnos los siguientes documentos que servirán de mucho para la Historia de nuestra isla ; y su bondad y amor al país le han inducido á ofrecernos otros materiales que publicaremos á su turno.

El actual camino de hierro sigue la direccion que los informes de aquel Señor exigían para el proyecto de un canal en que tomaron parte nuestras autoridades y del cual se desistió, á nuestro entender, por sus consejos. Sus vastos conocimientos y su celebridad tan merecida, obligó al estinguido Consulado á dirigirle el siguiente

#### OFICIO DE CONSULTA.

Excmo. Sr.—La idea de ensayar en esta Isla la construccion de caminos de hierro, en el de Güines á esta capital, comunicada por el Excmo. Sr. Capitan General á la Real Sociedad, y por aquel cuerpo á este Real Consulado; ha sido acogida por la Junta de Gobierno con el celo que la caracteriza y que exige una empresa de tal importancia como la de facilitar las comunicaciones internas de la Isla.

Pero no bastan buenos deseos en negocios que requieren el saber y la esperiencia para dirigirlos desde los primeros pasos, que acaso suelen ser los mas importantes, pues que los errores cometidos en los principios son generalmente los mas trascendentales y difíciles de enmendarse.

La Junta de Gobierno ha nombrado una comision, que reunida á las del Excmo. Ayuntamiento y Real Sociedad Pa-



tríotica se ocupe en la investigacion y reunion de datos necesarios para proceder con el debido discernimiento en materia tan nueva para este país, si bien de las mas importantes, y capaz de inspirar el entusiasmo mas puro y laudable. Pero al mismo tiempo quisiera adquirir para cuando llegue el caso de proceder á medidas activas en el particular, algunos conocimientos que si dicen relacion con la parte científica de la empresa son de tenerse muy presentes bajo de un punto de vista económico.

Se trata por ejemplo de verificar el ensayo del camino de hierro en el de Güines. ¿Y será practicable construirle en su actual direccion, atendidos sus costos y la cantidad de frutos que han de ser conducidos por él, ó mas factible de hacerle comunicar con las llanuras de Melena, Guara y el Quivican? En nuestro estado presente se podrá aspirar á establecer dicha comunicacion por medio de máquinas de vapor, ó por animales, por dobles carriles ó por sencillos? Estas cuestiones exigen no solo un conocimiento de las localidades sino de la parte científica y práctica de tales construcciones, y sin embargo, su resolucion es de una importancia primordial para dar el giro conveniente al negocio que nos ocupa.

Llena de estas ideas la Junta de Gobierno persuadida de que V. E. ocupado anteriormente en los trabajos preparatorios del canal proyectado de Güines reúne estos datos locales á sus notorios conocimientos científicos, y bien penetrada del celo público que anima á V. E. como de la cordial cooperacion que este Real Consulado le ha debido en todas ocasiones, ha acordado pedir á V. E. cuantas noticias conducentes al propuesto fin le sugiera su amor á este país y sus buenos é ilustrados deseos, sin que por esto entienda recargarle con trabajos y *detalles* minuciosos que acaso ni son de este momento ni pudiera exigir de V. E., sino meramente un informe sobre las bases que son de tomarse en consideracion en el estado actual del negocio.

Al transmitir á V. E. este acuerdo de la Junta nos lisonjamos de darle una prueba de la consideracion que siempre ha merecido á este cuerpo, en la que nos cabe una no pequeña parte. Dios guarde á V. E. muchos años. Habana y Agosto 3 de 1830.—Excmo. Señor.—*El conde de Buena Vista.*—*Santiago de Zuaznavar.*—*F. de Emparan.*—Excmo. Sr. D. Francisco Lemaaur.



*A este oficio tan atento dió el Excmo. Sr. D. Francisco Lemaun, la siguiente*

### CONTESTACION.

Por oficio de V. E. y V. SS. de tres de este mes veo que la Junta de Gobierno del Real Consulado persuadida de que habiéndome ocupado en el proyecto del canal de Güines tendría conocimiento de las localidades, ha acordado pedirme cuantas noticias conducen á la construccion de un camino de hierro desde esta capital á dicha villa á tiempo que una comision de dicha Junta reunida á las del Excmo. Ayuntamiento y Real Sociedad Patriótica se ocupa en la reunion de datos con el propio objeto. V. E. y V. SS. me dicen tambien que la propia Junta quisiera adquirir algunos conocimientos que si dicen relacion con la parte científica de la empresa son de tenerse muy presentes bajo un punto de vista económico, á saber: Primero: ¿si será practicable construir el propuesto camino de Güines en su actual direccion atendidos sus costos y cantidad de frutos transportables, ó mas bien hacerle comunicar en las llanuras de Melena, Guara y el Quivican? Segundo: ¿si en nuestro estado presente se podrá aspirar á establecer dicha comunicacion por máquinas de vapor ó por animales, por dobles carriles ó por sencillos?

Antes de proceder al exámen de los puntos que abraza el informe pedido por la Junta consular, será oportuno advertir que en las empresas de que se trata, si se han de dirigir con acierto se halla tan íntimamente unida su parte científica con la económica que bien se puede asegurar que son inseparables. Trátase por estas obras de disminuir el precio de los transportes, y de dar así mayor valor á los productos de la tierra aumentándolos en consecuencia hasta en los puntos lejanos de donde traídos sin la baratura de estos medios no podrían sostener la concurrencia en el mercado. Mas para esto se requiere que al costo de las mismas obras corresponda el producto que de ellas se saque, á pesar de la crecida disminucion en el precio de los acarretos; lo cual solo podrá lograrse cuando el interés anual del capital empleado agregado al costo de administracion y de reparacion en el mismo tiempo no sea superior al provecho que resulte del total número de toneladas trans-



portadas cada año. Este es el principio que se ha de tener presente y debe regir para las empresas de esta especie y en el cual se ofrecen dos consideraciones: la una es la cantidad de acarretos con que actualmente pueda contarse; y la otra el costo que ocasionará el mismo camino. En cada caso debe suponerse un conocimiento previo y aproximado de la primera; y á él será forzoso arreglar el segundo en cuanto para la construcción particular del camino y para su dirección general lo permitan los medios científicos.

En Inglaterra donde aplicados primitivamente estos caminos á la conducción del carbon de piedra desde las minas se pudo contar con un gran número de toneladas de transporte, se construyeron generalmente con dos vías y cuatro carriles fundidos primero y hechos después en algunas partes de hierro forjado, apoyado sobre unas bases de piedra. El uso posterior de las máquinas de vapor llamadas caballos de hierro para el tiro de los carros, hizo necesarias algunas modificaciones en la forma de los carriles para evitar que por ellos resbalasen las ruedas en las pendientes que pasaban de cierto límite, y últimamente, para suavizarlas y evitar su alteración, como tambien para precaver los riesgos de las revueltas en las estrordinarias velocidades de veinte, treinta y mas millas, no se han detenido en taladrar los cerros con minas, ó en levantar sobre los valles los caminos con inmensos terraplenes.

Para el excesivo costo de estos caminos se ha debido contar no solo con el gran número de toneladas de transporte, sino tambien con la importancia de la rapidez en las comunicaciones y el crecido número de pasajeros á que ella brinda: circunstancias todas de que en su estado actual no solo se halla muy lejos esta isla aun en las partes mas pobladas en el ámbito de pocas leguas al rededor de esta capital, sino tambien del establecimiento de los mas comunes y ordinarios caminos de hierro construidos en Inglaterra ó en Francia, segun bastarán para demostrarlo algunas breves consideraciones.

De los datos que presentan los mejores ingenieros ingleses que se han ocupado en estas obras, resulta que la milla de 60 al grado de un camino de hierro de doble via ó de cuatro carriles, cuesta en Inglaterra mas de 25.400 pesos; precio que aquí subiría por lo menos á dos y medio veces tanto si se atiende á la diferencia de jornales de canteros, albañiles, peones y á la consiguiente en el costo de materiales. Quiere decir que



el de la milla sería aquí de 63.500 pesos: y si se quiere rebájese á solos 60.000 pesos; aunque en prueba de que este cómputo mas bien que de exagerado peca de reducido, bastará decir que el camino que acaba de hacerse en Francia entre St. Etienne y Lion de cerca de treinta y dos millas y media de largo, el costo de cada una ha excedido de 45.000 pesos, y ciertamente no habrá quien se obligue á construir, no digo en este país, sino en España, un camino de esta especie por solo una cuarta parte mas de lo que costaría en Francia.

Acaso se alegrará contra esta determinacion lo propuesto recientemente segun tengo entendido por D. Marcelino Calero á las autoridades, corporaciones y personas notables de esta plaza, solicitando suscriptores para su camino entre Jerez y S. Lúcar, pasando por el puerto de Santa María y Rota, el cual de veinte y cuatro millas inglesas de largo ó de 21 de 60 al grado con poca diferencia, supone que no costará mas de 180.000 pesos, ó solo á razon de 7.500 pesos por milla; y aun es de advertir que comprende en esta suma el costo del material para los transportes, como carros, coches, caballos de hierro, el del muelle colgante en Rota, el de un barco de vapor &c. De suerte que rebajados de los 180.000 el costo de todas estas partes accesorias que no son propiamente el camino de hierro, quedaría reducido el valor de este por millas, á menos de la mitad de lo supuesto.

No nos dice á la verdad Calero los fundamentos de su cómputo; pero como de él resulte una contradiccion tan notable con lo escrito recientemente por los mas hábiles ingenieros ingleses y franceses, quienes se apoyan en hechos prácticos y generalmente reconocidos, estaba en el caso de acreditar de alguna manera los medios por donde contaba conseguir tan asombrosa baratura en la construccion de su camino, y mientras no lo haga, no está en el caso de reclamar confianza ni crédito. Por su método serían los caminos de hierro menos costosos que los comunes y ordinarios consolidados con cascajo, y como sus ventajosas utilidades se aproximan á la de los canales de navegacion, quiere decir que los mas de los pueblos gozarían con poco esfuerzo en sus relaciones y comercio interior de todos los beneficios de ella. La aplicacion de este método produciría pues, una revolucion pronta y benéfica en toda la Europa por el rapidísimo aumento de sus riquezas, y habría sido en consecuencia proclamado con el mayor entusias-



mo en todos los ángulos de ella, y su inventor se habría apresurado á pedir privilegios á todos los gobiernos. Mas como hasta ahora no háyamos visto ninguna de estas forzosas consecuencias; debemos mirar como de ningún valor en el asunto de que se trata la autoridad de Calero, quien parece que solo se ha propuesto alucinar con su proyecto para los fines que son de sospechar de su reglamento.

Hechas estas reflexiones por la causa dicha, y tambien por tener entendido que el nombramiento de las comisiones con la que ha de reunirse la de la Junta consular tuvo su origen en la proposicion de Calero, vuelvo ahora al cómputo reducido de 60.000 pesos que costaría por milla un camino ordinario de hierro, y como el que se propone de los Güines no tendría menos de 33. de largo, resultaría su costo de 1.980.000 pesos. El de su reparacion, administracion y transportes podría arreglarse al 10 p 3 segun práctica; mas atendiendo á que estos serán mucho menores que los que corresponden generalmente á estos caminos, limitándole al 8 p 3; cómputo que seguramente no podrá mirarse como excesivo, resultaría la suma anual de gastos de 158.400 pesos.

Supongamos para el cálculo de los beneficios que el número total de cajas de azúcar transportables desde los Güines y de los ingenios adyacentes al camino ascienda á 70 millares aunque algunos juzgan que no llegarán á 60, y arreglando el transporte á la mitad de lo que cuesta hoy día ó séase á 2 pesos por caja, resultará cuando mas el producto de 140.000 pesos el cual como se ve no cubriría los gastos anuales del camino lejos de dar ningun interés por el capital empleado. Aunque no deban mirarse estos cálculos sino como un tanteo muy por mayor á falta de datos fijos, sin embargo se ha de tener presente: 1.º que relativamente á lo que cuestan en Europa estos caminos, el precio que aquí se les ha puesto es muy reducido; 2.º que no se ha contado el capital empleado en el material de los transportes y sus intereses; 3.º que se han minorado los gastos de reparacion, administracion y acarreos; 4.º que la cantidad supuesta de estos mas bien es exagerada que reducida; y 5.º finalmente que el precio que se ha establecido para ellos es mayor de lo que conviene á su aumento por el adelanto del cultivo.

En vista de lo espuesto es fuerza confesar que por la corta cantidad de transportes no son aplicables á este país en su



actual estado los caminos de hierro, á lo menos por el orden que generalmente se sigue para su construccion en Europa. Convencido de esto y procurando indagar durante mi permanencia en España y viage por Francia cuanto se había adelantado en esta clase de obras, de que ya me había ocupado antes, me ocurrió la idea de construir estos caminos de madera sostenidos sobre horcones en lugar de los pilares de piedra, sin mas hierro que el de una planchuela clavada en las soleras que hagan el oficio de carril para las ruedas. Se ahorrará con esta construccion mas de las tres cuartas partes del hierro, y por lo menos la mitad de los pilares que podrán espaciarse á mayores distancias. Para mayor economía y por la misma cortedad de acarretos, puede el camino reducirse á una sola via de dos carriles haciendo desechos á las distancias debidas para que se crucen los carros yentes y vinientes. Supóngase por ejemplo que haciéndose con bestias el tiro, tarden doce horas en andar el camino de Güines y bastaría en su medio un desecho capaz de contener todos los carros de un comboy que si fuese de ciento no pasaría de 350 varas de largo. Con esta disposicion podrían llegar en las 24 horas 200 carros y por lo menos 500 toneladas; y con tres desechos, ó porciones doble de camino que juntas excederían poco de mil varas de largo, se aumentaría hasta mil toneladas diarias dicho tráfico; que así sería muy superior al que puede prometerse del aumento de la agricultura en muchos años.

Aunque un camino de hierro siguiendo este sistema costaría mucho menos de la mitad que los usuales en Inglaterra, todavía su precio me parece superior á lo que permite este país, por la cortedad de los acarretos. Así es que al esponer habrá un año estas ideas, tratando con algunos amigos sobre construir aquí caminos de hierro, manifesté que solo me parecía adaptable con algunas modificaciones el propuesto en Inglaterra por el ingeniero hábil H. R. Palmer, para los casos en que por las consideraciones antedichas no fuese provechosa la construccion de otros. Redúcese este camino á un solo carril y á una sola via, y los carros en lugar de cuatro ruedas solo son de dos puestas delante una de otra, en cuyos ejes hacia los dos lados del carril van suspendidos dos cajones para la carga. Los horcones de quiebra-hacha incorruptible, deberían sustituirse aquí para la construccion de este camino á los pilares de hierro que propone Palmer, y los tirantes de made-



ra con planchuela de metal á los carriles de fundicion, por las razones antes indicadas de economía. La que por otra parte ofrece este camino es muy superior á la que admiten los demás de hierro relativamente á dar paso á los que atraviesan, y al ahorro de las alcantarillas en los arroyos, y hasta de los puentes en los pequeños rios, pues son de un costo despreciable los que se requieren para el sendero del tiro.

El costo de la milla de este camino, mediante las modificaciones dichas, puede computarse en once mil pesos, y por consiguiente las 33 millas de Güines en 363.000, á cuya suma agregando 50.000 pesos por el importe de todo el material para los transportes y algunas obras accesorias á los extremos del mismo camino, resultará la suma total de gastos de 413.000 ps.

Si ahora se supone que el costo anual de administracion y reparacion llegue al 10 por 100, y al 15 por 100 el interés del capital empleado, será menester que el producto del camino para el lleno de estas obenciones suba á 103.250 ps. Mas si como se dice sea de 70.000 cajas de azúcar la cantidad total de transportes, ó que por lo menos se completen las toneladas que falten con el aguardiente y el café, reduciendo el porte á doce reales por caja, el de todas subirá á 105.000 ps. ó algo más de la suma de gastos é interés del capital computados.

Parece inútil advertir, que el cálculo que precede es solo un mero tanteo, pues el del costo del camino únicamente podrá formarse con precision despues de hecho su proyecto sobre el terreno y tomadas las noticias convenientes acerca del precio de los materiales; mas cuando estas se tengan, y aquel se haya practicado, no es fácil que en ninguna otra obra pueda ajustarse con mas exactitud el costo efectivo con el presupuesto. Los gastos anuales admiten casi la misma precision en cuanto á los salarios necesarios y al mantenimiento de las bestias de tiro, y respecto á los deterioros de los carros y reparacion del camino, las muchas noticias adquiridas prácticamente en los de esta especie permiten una grande exactitud en los avalúos. Sería de desear que el precio supuesto de los transportes pudiera rebajarse á un peso por caja, y esto solo pendería de que la cantidad de ellos fuese mayor que la supuesta, atendiendo á que aun cuando se duplicase, no por esto se aumentaría sensiblemente su costo para los empresarios del camino á tiempo que dicho rebajo no solo daría un grande impulso á la agricultura sino que contribuiría á mantener la importancia de



esta capital sosteniendo su comercio. En el día, las haciendas del interior de la isla, y particularmente las que se hallan sobre la ciénega de la costa del sur, será difícil que pueda sostenerse lejos de aumentarse atendiendo á la depresion en el precio de los frutos, y así todo el cultivo, llegando á concentrarse sobre el litoral del Norte, y cada vez mas lejos de este puerto tendrá mas cómoda salida por otros. Mas hecho el camino de que se trata, las haciendas del interior se hallarían respecto á los transportes, no menos aventajadas que muchas de las situadas sobre la costa, y si aquel se supusiese prolongado otras 30 millas mas allá del meridiano de Matanzas, y para las 63 no pasasen los portes de dos pesos por caja, se daría la preferencia á este puerto sobre aquel para la esportacion de los frutos.

Me ha parecido oportuno presentar esta consideracion en cuanto influye para resolver la cuestion propuesta acerca de si será mas conveniente llevar el camino hacia el Quivican, Guara y Melena, que directamente á los Güines. Parece que la idea de aquella direccion ha debido nacer de la que se dió al proyectado canal de dicha villa en que me ocupé años hace, que como fuese uno de los que se llaman de punto de division, se hizo forzoso que atravesase la línea de Vertientes en su parte mas baja, mas allá del Bejucal hacia S. Antonio, á fin de recoger las aguas que habían de alimentarle; pero lo que allí fué necesidad sería una eleccion muy desacertada tratándose de un camino. Alargaría por la del canal 20 ó mas millas, y se aumentaría proporcionalmente el costo del camino con el de los acarretos. Aunque ya poco favorable esta disposicion á las haciendas comarcanas de los Güines ó del último tercio del camino, sería mas perjudicial á las mas distantes, cuando este se prolongase como se ha dicho, porqué los transportes de todas, que compondrían con mucho la mayor porte, vendrían recargados inútilmente con el de veinte ó mas millas que habrían podido ahorrarse. Un camino de esta especie cuyo objeto debe ser el facilitar el tráfico y esportacion de las haciendas del interior de la isla, debe llevarse en cuanto sea posible directamente por el medio del espacio que ocupan, y si todavía muchas de ellas quedasen por partes algo distantes, y la cantidad de sus esportaciones lo requiriese, podrían hacerse después algunos ramales que uniéndose al mismo camino principal les abriesen con él una comunicacion fácil. Siguiendo este principio las localidades determinan en el caso presente la direccion del



camino hacia los Güines, pues debe pasar por la quiebra de las lomas que forman las Vertientes á los dos mares, la cual se halla sobre la llanura de dicha villa.

Si bien ciertas consideraciones como las espuestas deben fijar la direccion general de un camino, la de sus diferentes partes es dependiente de su objeto y naturaleza. He indicado antes que los principios que la gobiernan no son los mismos cuando el camino ha de ser para carros de vapor de grandes velocidades que cuando estas sean moderadas, como de seis millas por ahora, y buscando siempre en la construccion de estas obras la mayor economía, todavía sufren estos principios algunas modificaciones cuando el tiro debe hacerse por bestias como en el caso de que se trata, mas siendo esta parte relativa á la ciencia peculiar del ingeniero, bastará lo dicho sin entrar en otros pormenores.

Contrayéndome á la cuestion de introducir en este país los caminos de hierro, mi objeto ha sido con lo espuesto en este informe evitar los perjuicios que se seguirían de adoptar con precipitacion las proposiciones, por lo menos poco meditadas que se hayan hecho ó puedan hacerse para construirlos; manifestar que no nos hallamos en el caso de seguir los modelos que de estas obras nos presenta la Europa por su excesiva carestía, y últimamente indicar el medio á mi parecer único de llevarlas á efecto en nuestro actual estado, y que tiempo hace comunicado por mí á varias personas debía apresurarme á presentarle á la Junta Consular, en ocasion que deseando corresponder á la confianza que de mí hace, no es otro mi anhelo que llenar en cuanto me sea posible sus ideas.

Espero que V. E. y V. SS. se persuadirán de mi aprecio y reconocimiento por la parte que toman en la confianza que de mí muestra por su medio la junta consular.

Dios guarde á V. E. y V. SS. muchos años. Habana 17 de Agosto de 1830. — Excmo. Sr. Prior y Sres. Cónsules del Real Consulado de la Habana — *Francisco Lemaur.*

*La Real Junta del Consulado respondió con el siguiente*

#### OFICIO DE GRACIAS.

Excmo. Sr.—La Junta de Gobierno de este Real Consulado, enterada del informe que V. E. ha tenido á bien esten-



der, acerca de la posibilidad de construir un camino de hierro á la villa de Güines, y método que sería adaptable en su ejecución, ha acordado dar á V. E. sus mas espresivas gracias por la buena voluntad con que se ha servido prestarse á este encargo de la Junta, quien de su desempeño espera haber obtenido la deseada luz á que aspiraba en materia tan importante.

Dios guarde á V. E. muchos años. Habana y Agosto 21 de 1830.—Excmo. Sr.—*El conde de Buena-Vista*—*Santiago de Zuaznavar*.—*F. de Empúran*.—Excmo. Sr. D. Francisco Lemaur.

#### NOTA.

El Real Consulado desistió por algun tiempo de la empresa del ferro-carril, y no teniendo las garantías que se exigian de Calero, le fué forzoso esperar circunstancias mas favorables.

Pero convencida después la Junta de Fomento de la inmensa utilidad que resultaría á la isla del establecimiento del ferro-carril, y de que las empresas particulares no pasaban de proyectos en el de Güines, se animó á hacer los desembolsos necesarios y le llevó á efecto por su cuenta. El camino se concluyó en el corto espacio de tres años no completos, y aunque hasta el fin de noviembre próximo pasado no estuviera transitable en todos sus puntos, comenzó á producir desde el mismo mes de 1837 en viages y carga intermedios.

Se calcula el capital invertido en \$ 2.900,000.

Ha producido desde noviembre de 1837 hasta el 31 de diciembre próximo pasado en solo los pasajeros de ida y vuelta. . . . . 94.841

En la carga por seis meses. . . 24.888 4

Total producido. . . \$ 119,729 4

OFICIO DE GRACIAS



## SECCION SEGUNDA.

### LITERATURA.

#### ARTE DE BIEN DECIR.

#### LECCION SEPTIMA.

##### DEL LENGUAJE.

Es el modo que tiene el hombre de expresar sus pensamientos. Puede ejecutarlo de varias maneras, y como el orador las usa todas para convencer y calcular por la espresion de los oyentes su influencia, y los arbitrios que ha de emplear, debemos detenernos en su estudio.

De tres modos espresamos nuestras sensaciones: por el grito ó la voz del nacimiento; por la *accion*, y por la voz propiamente dicha ó la *palabra*. Los dos primeros están bajo la jurisdiccion inmediata del instinto, el último pertenece en totalidad á la inteligencia.



*Del grito.*

El niño, el idiota, el salvaje, el sordo-mudo, de nacimiento, el hombre civilizado, el viejo decrépito, todos pueden gritar y expresar de este modo las sensaciones vivas de placer ó de dolor que experimentan, pues hay gritos de alegría, de furia, de miedo, con que esplicamos las necesidades mas simples del instinto y las pasiones naturales. Su timbre tiene algo que hiere el oido y obra con fuerza en los que le oyen estableciendo relaciones importantes entre los humanos, pues no cambia en la voz articulada si aquellas pasiones nos dominan. Es á veces tan horrible que el tigre y el leon han retrocedido abandonando sus víctimas, como sucedió en Florencia; y los viajeros al hallar una manada de lobos, á veces los ahuyentan gritando. Este timbre que consiste en una modificacion inesplicable del sonido, varía segun la edad, el sexo y el mayor ó menor desarrollo del órgano que le produce; razon por la cual los niños, las mujeres y los eunucos tienen menos intensa la voz que el hombre, y si pueden interesar con lo patético, su natural resiste la dura espresion de las afecciones concentradas.

*De la accion.*

Reina entre las ideas y las acciones una conexion tan natural que los hombres de climas mas lejanos se entienden mutuamente con su auxilio. Hasta los bárbaros saben de pantomima y la aman con pasion: en los desiertos del Africa, del Arabia y la Laponia, cuentan los viajeros, que desde la infancia la aprenden admirándolos después con su maestría.

La buena gesticulacion es esencial al que habla en público: con ella esplicamos todas las emociones que nuestro corazon experimenta. Los Griegos y Romanos cuyo tono en el hablar era tan modulado, dieron tal importancia á la accion que el que mejor entonaba los versos tenía al frente otro perito que remedaba los afectos del declamador gesticulando. Pulido en Roma el arte pantomímico el pueblo lloraba y se estasiaba prefiriéndole á las tragedias, lo que es natural, pues las producciones del instinto se perfeccionan con la educacion mas fácilmente que las de la inteligencia, y el pueblo mirando en unas la maestría y pudiendo deleitarse con su mérito, se alejaba de



las otras donde solo via copias serviles de la conquistada Grecia.

Móvil poderoso del corazón humano la accion habla á los ojos como la palabra al entendimiento y si en uno se juntan la lógica del decir, el encanto de una buena entonacion tan apreciable en su rareza, el ademan vivo y entusiasta y la naturalidad de los movimientos ¿que alma de hielo resistirá á tantas impresiones? que importan la incorreccion de la frase, el error de la palabra? Esta accion espresiva ha valido á muchos el título de elocuentes que sus obras contradicen.

El gesto ó la espresion del semblante es tambien una gracia natural y las reglas, así como de la accion, solo pueden exigir de él *comedimiento* y *decoro*. ¿Quien animaría las facciones del autómeta? acaso el que no siente con fuerza puede tener esa conviccion íntima que se trasluce en los movimientos, que nos interesa y persuade? Que mujer desconoce el lenguaje de los ojos y no lee en ellos los tormentos del amado? El color mas ó menos subido de la cara, la disposicion del entrecejo, del labio superior, todo vende al hombre sensible apasionado. Cada instinto, cada facultad moral ó intelectual se espresa de diferente modo y tiene una influencia tan notable en nuestras fibras que las hace contraer el hábito vicioso de representar una pasion que se ha calmado y tal vez desvanecido. El orador debe conocer esta influencia y disponer á su antojo de su fisonomía, de su entonacion y sus modales, porqué el *arte de bien decir* es trabajo perdido sin *el arte de decirlo bien*: cosas diferentes y que confunden los ingenios limitados que desconocen su idioma. El orador huirá sobre todo de la afectacion, por lo burlesco de que inevitablemente se acompaña y por el desprecio que provoca el que solo se conmueve.

Debemos tambien usar de la accion con acierto y con cautela, pues la tribuna del orador no es el proscenio del trágico. Cada género exige su medida y de distinto modo se ha de gesticular en la cátedra, en la escuela, delante de sabios ó al frente de los ignorantes. Involuntarios los movimientos si la pasion nos arrebatá, debemos proporcionarlos con el afecto y con la idea. A veces una mirada, un ademan, la lucha entre querer prorrumpir y la dificultad de ejecutarlo, espresan mas que el apóstrofe y la narracion terribles.

Hasta el llanto es digno de atencion. Propio del dolor moderado, el grande le desconoce; pero cuando una pasion fre-



nética, ó el orgullo herido arrancan de sus quicios la naturaleza, tambien se llora, y así lloraba el amante de Zaíra.

A tanto llegan las maravillas del lenguaje de acciones que algunos le hacen superior al de palabras. Pretension atrevida y en un momento de exaltacion engendrada, pues si en cosas especiales la accion nos arrebatá, con mas frecuencia el otro idioma nos seduce. Concluirémos, que el lenguaje de acciones es el primer adorno del arte oratoria, y que si las costumbres le cambian, no por eso deja en todos los paises de notarse su influencia.

### *De la palabra.*

Si Dios no hubiera enseñado al hombre este lenguaje, con solo la inteligencia que le dió llegaría á conocer que su grito podía variar en timbre, intensidad y tono, y creciendo sus necesidades sociales representaría con la práctica sus ideas modificándole de mil maneras diferentes. Hubiera formado su lengua : su lengua que es el cuadro de la vida ; el último esfuerzo de la sabiduría ; el conjunto de todas las ideas de un pueblo manifestadas esteriormente por sonidos.

Las lenguas tienen necesidad para perfeccionarse del concurso de los filósofos y de los poetas. Ellas deben á los filósofos esta universalidad de signos, esta exactitud que señala con precision todas las relaciones y todas las diferencias de los objetos, esta analogía que en la creacion de signos los hace nacer los unos de los otros, este arreglo que de la combinacion de palabras hace salir el orden y la claridad de las ideas, esta regularidad en fin, que como en un plan de legislacion lo abraza todo, todo lo prevée y sigue por donde quiera el mismo principio y la misma ley. Mas por otra parte, los poetas son los que dan á las lenguas la brillantez, el movimiento y la vida. Los poetas estudian en la naturaleza lo que causa impresiones agradables ó fuertes, y transportan estas bellezas al lenguaje. Mueven con cada palabra una sensacion y dan un cuerpo á cada idea, movimiento á signos inmóviles, existencia á los abstractos, y á seres invisibles relaciones con todos los sentidos. Así toca á los filósofos construir el edificio de las lenguas, como atañe decorarle á los poetas.

Esto esplica porqué son tan contados los pueblos cuyos oradores han podido salvarse de las tumbas de los siglos. Antes que una nacion cuente oradores distinguidos, es menester



que produzca grandes filósofos y grandes poetas. Ni Grecia tuvo á Demóstenes antes de su Homero, ni Roma su Ciceron antes de su decadencia, ni Francia su Mirabeau antes de Racine, ni nosotros á Mejía antes de Calderon y Lope de Vega. Es verdad que las grandes ocasiones hallan los grandes hombres y que el buen orador necesita un magnífico teatro para darse á conocer. Preparémonos ahora por si algun dia nos llega el turno.

Nuestra lengua consta de palabras que se forman de sonidos ó letras, de las cuales unas pertenecen á la voz y otras consisten en verdaderas modificaciones de su sonido. En las lenguas europeas corresponden á la primera clase: la *á* muy abierta, en ingles (hall), la *á* francesa (hále), la *a* y la *e* española y francesa, la *è* y la *e* muda francesas, la *i*, la *o* abierta, la *u* española é italiana, la *o eu* y *u* francesas. Son las vocales de los gramáticos y pueden ser largas ó breves. Hay tambien otras letras que en nada se diferencian esencialmente de las anteriores, pues su duracion es instantanea, se usan en todas las exclamaciones naturales de placer y de dolor como signos admirativos ó interrogativos y su formacion depende como la de las otras de la postura del tubo vocal cuando la voz se produce. Son la *b* y la *p* (consonantes labiales), la *d* y la *t* (dentales), la *l* (linguo-palatina), la *g* y la *k* (guturales) y la *m* y la *n* (nasales).

Las letras independientes del sonido vocal, debidas al frote del aire con las paredes de la boca y que pueden dilatarse tanto cuanto dure su espulsion de los pulmones, son: la *f*, la *v*, los dos sonidos del *th* ingles, la *j*, *s*, *z*, *c*, *ch*, *ñ*, *r*, *h* y *x*, españolas ó *x* de los griegos.

Las palabras varían segun las lenguas. Los sonidos se complican, y si se eleva ó baja la voz, muda de intensidad ó timbre, y cada país las pronuncia de cierto modo que se llama *acento*, el cual aunque consista en aquellas diferencias, nos es tan difícil de comprender que solo en la infancia y con el transcurso de los años le imitamos con perfeccion. La prosodia de los distintos idiomas es la que nos da á conocer la entonacion y pronunciacion de sus palabras.

*Articular y pronunciar* no es *hablar*. Hay pájaros que pronuncian frases enteras y la mayor parte de los idiotas articulan vagamente sonidos, mas ni aquellos ni estos tienen significacion ninguna. El hombre es el único dotado de la pala-



bra, medio el más poderoso de la inteligencia, de quien es inseparable. Medio el más adecuado, el más útil y más estenso en nuestras relaciones sociales: medio en fin, que sin esfuerzo á cada instante empleamos con solo la pena de cambiar ligeramente la direccion del aire que se respira.

Ciertos filósofos han creído hallar en algunos animales pruebas convincentes de lenguaje articulado. Mas los naturalistas y filósofos modernos estudiando con ahinco la varia expresion de sus afecciones, han pensado que siendo muy pocos los que ofrecen signos directos de inteligencia, que la palabra es hija de la sociedad, de la educacion, de las reflexiones mas abstractas, del transcurso de los siglos, por último, del *yo* y de la libertad moral que apenas en ellos se aperciben: solo el hombre podía concebir abstractamente el acuerdo de los sonidos articulados con sus varios modos de sentir y de juzgar las percepciones. El animal no nombra los objetos; su grito expresa solo la necesidad que le aflige. Sus modulaciones son de dos especies, para demostrar si un instinto está satisfecho ó si encuentra obstáculos: las otras diferencias son secundarias; se deben á la mayor ó menor intension de sus emociones. Aunque el loro, la cotorra, el tordo y la urraca imiten y repitan oraciones enteras, no comunican entre sí por este medio, no inventan otras á pesar de la organizacion de su laringe, Dios les ha negado nuestras facultades. Pero hay una simpatía, un enlace entre los sentimientos comunes de las clases animadas á quien se debe el socorro que mutuamente se prestan, el conocimiento del ataque y del peligro, la conservacion en fin de nuestra existencia miserable.

Engendrado por la sociedad, el *canto* supone el oído y la inteligencia. La voz que le produce formada de sonidos apreciables cuyos intervalos fácilmente se perciben, le diferencia del grito y de la voz hablada. Si es articulado, pinta los actos de la inteligencia. Pero así como la música, nos sirve mejor para expresar las afecciones instintivas porque arrebatada, exalta las pasiones, y tiende más bien ó entorpecer que á desarrollar la inteligencia. Hijo de la armonía nos convida á los deleites sensuales, suspende el ejercicio de la razon y á pesar nuestro nos arrastra á un mundo de ilusiones.

El estudio de las lenguas nos demuestra que su mayor ó menor melodía se debe al carácter de sus inventores. Así el habitante del medio día se forma un idioma acentuado y melo-



dioso en relacion con sus instintos, y el del norte uno gutural, áspero y cansado.

La *declamacion* es una especie de canto cuyos tonos poco apreciables, cuyos intervalos poco armoniosos, se prestan fácilmente á la espresion sublime de los sentimientos y de la inteligencia. Si halaga los instintos con la armonía, no les exalta al punto de suspender la razon. Lenguaje de los dioses y los héroes encanta sin confundir, instruye sin aperebirse. Con todo, halagando las pasiones, seduce el entendimiento: ¿que arma será inocente en poder de los hombres?

---

## CRITICA.

---

HISTORIA DEL LEVANTAMIENTO, GUERRA Y REVOLUCION DE ESPAÑA POR EL CONDE  
DE TORENO.—MADRID, IMPRENTA DE TOMAS JORDAN,  
1835 á 1837.

Decíamos en el cuaderno IV del tomo 1.º de esta obra, haciendo el juicio crítico de la Historia de la Revolucion Francesa de Mr. Thiers, que el hombre que en España fuese capaz de traducir bien aquella obra, no se ocuparia en tan deslucida y desautorizada tarea, presentándole abundante cosecha los sucesos de su patria para hacerle desdeñar los que pasan en otra parte; y la que hoy tenemos entre manos, cuyos cinco gruesos volúmenes en 8.º mayor no comprenden mas que la primera y mas gloriosa fase de la inconcebible revolucion que desde principio del siglo trabaja á la desdichada Península, viene muy á propósito para confirmar la verdad de aquella observacion. Bien conocido es el nombre de su ilustre autor que ha figurado honrosamente entre los mas conspicuos de cuantos se han distinguido en los diversos períodos de esta larga y trabajosa lucha. Incansable diputado en las Cortes, ministro de Hacienda y presidente del consejo, estadista profundo y diestro economista, orador de relevantes prendas, enemigo á la vez del despotismo gubernativo y de la tirania popular, temido y respetado por los caudillos de la imbecil muchedumbre, que



no pudiendo destruirle ni doblegarle á sus miras, han procurado denigrarle con la inculpacion vulgar que se dirige en España contra todos los hombres de mérito, faltaba el timbre de historiador diligente á la espléndida corona que orna y martiriza su frente; y no seremos nosotros los que le disputemos este título, que es quizá el que mas unánimemente le atribuirá la imparcial posteridad.

Dotes muy aventajadas recomiendan la Historia del levantamiento, guerra y revolucion de España: estilo puro y castizo, aunque á veces duro y afectado por el empeño bien marcado en el autor de imitar los giros y la fraseología de nuestros antiguos historiadores, olvidando una máxima que por parecernos esencial hemos estampado en otra parte, y es que en el dia no se ha de procurar escribir como lo hicieron Mariana, Cervantes y Granada, sino como estos escribirían si hubiesen alcanzado nuestro siglo, y las modificaciones que otros usos y otras ideas han introducido en el language; abundancia y una exactitud en las noticias, curiosas y peregrinas en gran parte, y que entre pocos el autor podia reunir por la mucha mano que tuvo en la direccion de los negocios públicos durante el período á que se contrae; facilidad y soltura en la narracion de los sucesos, sobre todo en las descripciones de sitios, batallas y reencuentros, escogiendo hábilmente las circunstancias que los caracterizan, y descartando con no menos acierto la multitud de incidentes y *detalles* que solo habria servido para confundir y oscurecer los acontecimientos, aumentando sin provecho el volúmen de la obra; gracia y naturalidad en las transiciones, prenda no menos necesaria en un libro en que el lector se vé forzado á seguir continuamente al historiador, que le arrastra una y muchas veces por todos los ángulos de España, saltando á cada momento de Cadiz á Barcelona, de Barcelona á la Coruña, de la Coruña á Lisboa, de Lisboa á Madrid, volviendo de Madrid á Cadiz, para ir de allí á los Pirineos, y luego á la Serranía de Ronda, á las márgenes del Ebro, á las del Guadiana, á las líneas de Torres Vedras, y al célebre y mal guardado paso de Despeñaperros; sin que por eso se le escusen otras correrías á Paris, á Londres, á S. Petersburgo, y aun á la Habana, Méjico y Buenos-Aires. Pero la prenda que mas esencialmente le distingue y la que le hace acreedor al aprecio y respeto de la presente y futuras generaciones, es el amor á la verdad que luce en todas las páginas del libro, en cuyo norte lle-



vando siempre fija la mira, ni escusa las faltas de unas Cortes como las extraordinarias, en cuyas tareas tuvo tanta parte, ni escasea los elogios á que se hicieron acreedores muchos españoles beneméritos por mas que algunos hayan sido blanco de la injusticia de los contemporáneos; y solo cuando se trata de torpes manejos y crímenes feos, se vé que su noble y pundonoroso carácter como que se resiste á trasladar á las páginas de la historia tan villanos procederes, y trabaja por disimular con diestras y estudiosas reticencias la parte mas sombría de los grandes cuadros que traza. Testigos presenciales de muchos de los sucesos que refiere, podríamos atestiguar la imparcialidad de la narracion si de ello hubiera necesidad, y si no fuera esta prenda la que mas universalmente se concede al estimable autor de la obra que nos ocupa.

Por consecuencia de esta misma delicadeza de sentimientos y de un recto é ilustrado patriotismo, al paso que trata con decoro y cortesania á los gefes enemigos, y encomia los actos de valor del ejército aliado y el tino y pericia militar de su digno general el duque de Wellington, no pierde ninguna ocasion que se le presente de vindicar á las tropas, al gobierno y al pueblo de nuestra nacion de las imputaciones injuriosas vertidas contra ellos por los extranjeros que han escrito acerca de la guerra de la independencia, ya por celoso despique de imaginarias ofensas, ya por no conocer bien la verdadera situacion en que hallaban los negocios públicos, y querer aplicar á un país que se vió en tan extraordinarias circunstancias las máximas y los principios que convienen al estado normal y á las guerras internacionales.

Mas al paso que con tanta sinceridad celebramos la obra del conde de Toreno en la parte que á nuestro entender lo merece, no seremos menos francos ni menos explícitos en señalar los reparos que nos ha sugerido su lectura; y sea el primero, que el título ofrece mas de lo que realmente contiene, pues abrazando el período de poco mas de seis años que medió desde la invasion de la península por el ejército francés, á principios de 1808, hasta su espulsion total en Junio de 1814, el que con toda propiedad le conviene es el de *Historia de la guerra de la independencia española*. Tan lejos estuvo de quedar terminada en aquel año la revolucion de la Península, que hablando con todo rigor debe datarse su principio en el decreto de 4 de Mayo del mismo que reprimiendo violenta-



mente el gobierno nacional, abrió la honda sima de choques y *reacciones* en donde se ha hundido el lustre y decoro del trono, la dicha y prosperidad de la nacion. Así lo conoció el propio autor, cuando amargado su corazon con las nuevas y terribles escenas que se desplegaban ante su vista en un horizonte interminable, concluyó su obra con estas sentidas palabras: "El transmitir fielmente á la posteridad los hechos sucesivos de su reinado y sus desastrosas consecuencias, será digna tarea de mas elocuente y mejor cortada pluma. Detienen la nuestra aquí, cansada ya, y no satisfecha de haber acertado á trazar la historia de un período, no muy largo en dias, pero fecundo en sucesos notables, en actos heróicos de valor y constancia, en victorias y descalabros. ¡Quiera el cielo que suministre su lectura provechosos ejemplos de imitacion á la juventud española, destinada á sacar su patria de su actual abatimiento, y á colocarla en el noble y encumbrado lugar de que la hizo merecedora el indomable empeño conque supo entonces contrarrestar la usurpacion estraña, y contribuir tan eficaz y vigorosamente al triunfo de la causa europea!"

Otro reparo mas sustancial es la multitud y complicacion de los incidentes en que se embaraza nuestro autor, ansioso por no olvidar ninguno de los hechos que tanto hicieron resaltar el brio y la constancia de la nacion española en aquella época memorable, defecto en que como ya observamos en el artículo incurren con frecuencia los historiadores modernos, ya por nacer de la naturaleza misma de los asuntos que tratan, ya por no saber colocarse á conveniente distancia de los sucesos que refieren, á la cual desaparecerian todos los de menor cuantia, y solo se verian las grandes masas, que bien manejadas producirian aquellos cuadros á la vez nobles y sencillos que admiramos en los historiadores del Lacio y de la Hellada. Un escritor contemporáneo sobre todo, que ha sido alternativamente actor y espectador de un sangriento y prolongado drama, siente una invencible repugnancia á suprimir la mas insignificante de sus escenas, y en su laudable deseo de no defraudar en lo mas mínimo la gloria de sus compatriotas, abruma y distrae al lector con prolijos é interminables pormenores, y se transforma sin querer y sin advertirlo de historiador en analista. Tal es, forzoso es decirlo, la suerte que ha cabido al conde de Toreno, cuya obra, aunque adornada de muy recomendables cualidades, es mas bien una fiel y completa esposicion de todo lo que pa-



só en la guerra de la independencia, que una historia metódica de aquellos acontecimientos, Causa pena el verle *debatirse* entre el sentimiento de la verdad histórica y el anhelo por no omitir ninguna de las circunstancias que en el punto de vista en que se halla situado le parecen esenciales, y pugna en vano por sacar libre y desembarazado el hilo de la narracion del intrincado laberinto de nombres propios, ataques, choques y reencuentros parciales que le distraen y estravian á cada paso.

Consecuencia necesaria del plan que adoptó el autor es la falta de unidad y de interés que se advierte en la obra: propúsose narrar á la vez y con igual estencion los acaecimientos políticos y militares, y el plan resultó necesariamente doble, ó por mejor decir, múltiplo; porque la historia militar de aquella época comprende varios cuadros que tienen entre sí poca ó ninguna trabazon; como tales deben reputarse, la inmortal campaña de 1808, los sitios memorables de Zaragoza, Gerona y otras plazas, el largo é infructuoso asedio de Cádiz, y las campañas á justo título célebres de lord Wellington en Portugal y España, terminadas gloriosamente en la sangrienta batalla de Tolosa. En nuestro humilde dictámen, la obra hubiera ganado mucho en interés si el autor se hubiese propuesto por objeto principal la historia política del período, refiriendo el levantamiento simultaneo de las provincias y las causas que le produjeron, en los términos en que aparece de sus primeros libros, dándose prisa á presentarnos la unidad gubernativa en la Junta Central, en la Regencia y en las Cortes, conduciéndola al través de los altibajos de tan prolongada lucha desde Aranjuez á Sevilla, desde Sevilla á Cádiz, y volviéndola á llevar triunfante de Cádiz á Madrid donde pereció desastrosamente á manos del estúpido y feroz despotismo que por entónces se levantó ceñudo sobre el horizonte español. Magnífico y sublime es el espectáculo de una nacion que se alza como si fuera un solo hombre, en arma para repeler una injusta opresion extranjera, que lucha porfiadamente sin contar las fuerzas del enemigo, y que vencida una y otra vez ni se amilana ni se somete, cobrando como Anteo nuevo vigor de su caída, y que por término de sus esfuerzos logra arrojar de su suelo, cubierto de vergüenza y confusion al doloso usurpador; pero este mismo espectáculo tiene la desventaja de que atrayendo el interés hacia todas partes no le fija en ninguna, diseminándose como en la Numancia, entre una multitud de héroes



secundarios este mismo interés que debiera concentrarse en uno solo.

Hemos espuesto con sencillez y verdad las luces y sombras de esta produccion notable, que á despecho de las últimas pasará con honor y estimacion á los siglos venideros, asegurando á su noble autor un lugar distinguido entre los historiadores españoles; y solo nos resta dar una idea sucinta de su contenido, y confirmar con algunos pasajes las observaciones que hemos hecho acerca de las bellezas de ejecucion que la realzan.

Divídese toda la obra en veinte y cuatro libros de proporcionada estension, el primero de los cuales es una esposicion muy bien escrita y meditada de varios preliminares necesarios para apreciar la situacion de la Europa, y principalmente la de la Península hispano-lusitana en los primeros años del siglo, concluyendo con la invasion de Portugal por las tropas combinadas de España y Francia á fines de 1807 y la fuga de la familia real al Brasil, y la ocupacion paulatina y silenciosa de las provincias y plazas fronterizas de España al comenzar el de 1808. Como muestra de noble y varonil lenguaje, copiamos á continuacion el párrafo que le encabeza: "La turbacion de los tiempos, sembrando por el mundo discordias, alteraciones y guerras, habia estremecido hasta en sus cimientos antiguas y nombradas naciones. Empobrecida y desgobernada España, hubiera al parecer debido antes que ninguna ser azotada de los recios temporales que á otras habian afligido y revuelto. Pero viva aun la memoria de su poderío, apartada al ocaso y en el continente europeo postrera de las tierras, habíase mantenido firme y conservado casi intacto su vasto y desparramado imperio. No poco y por desgracia habian contribuido á ello la misma condescendencia y baja humillacion de su gobierno, que ciegamente sometido al de Francia, fuere democrático, consular ó monárquico, dejábale este disfrutar en paz hasta cierto punto de aparente sosiego, con tal que quedasen á merced suya las escuadras, los ejércitos y los caudales que aun restaban á la ya casi aniquilada España."

Describe el libro segundo, los sucesos que pasaron en Aranjuez, en Madrid y en Bayona, desde mediados de Marzo hasta promediar el mes de Mayo de 1808, que abrazan las conmociones populares verificadas en el primer punto, la abdicacion de Carlos IV y sus protestas posteriores, los primeros pa-



sos del gobierno de Fernando, su desacertado viaje á Bayona, el glorioso alzamiento de la capital en el 2 de Mayo, y el despojo y confinacion de los príncipes de España en Valencey. Llama la atencion en este libro el retrato de D. Manuel Godoy, trazado con mano maestra, y el cuadro del sangriento 2 de Mayo, realizado con las mas sombrías tintas. "Amaneció, dice, en fin el 2 de Mayo, dia de amarga recordacion, de luto y desconsuelo, cuya dolorosa imagen nunca se borrará de nuestro afligido y contristado pecho. Un présago é inesplicable desasosiego pronosticaba tan aciago acontecimiento, ó ya por aquel presentir oscuro que á veces antecede á las grandes tribulaciones de nuestra alma, ó ya mas bien por la esparcida voz de la próxima partida de los infantes." Sigue después describiendo con igual firmeza las deplorables escenas de aquel desastrado dia, gloriosa aurora sin embargo del heroico alzamiento de la nacion española contra el usurpador extranjero; y concluye con esta profunda observacion: "Lejos estaba entonces de preveer el orgulloso y arrogante Murat, que años después cogido, sorprendido y casi atraillado tambien á la manera de los españoles del 2 de Mayo, seria arcabuceado sin detenidas formas y á pesar de sus reclamaciones, ofreciendo en su persona un señalado escarmiento á los que ostentan hollar impunemente los derechos sagrados de la justicia y de la humanidad."

La salida para Bayona del infante D. Antonio, último vástago de la familia real que quedaba en España, y que habia sido encargado por su sobrino el rey Fernando de presidir la Junta de gobierno durante su ausencia, solo presenta de particular la curiosísima carta que el mismo infante dirigió al vocal mas antiguo de la Junta, D. Francisco Gil y Lemus, la cual muestra lo inadecuado de sus fuerzas para sostener la grave carga del gobierno en tiempos tan revueltos, decia así: "Al señor Gil.—A la Junta para su gobierno la pongo en su noticia como me he marchado á Bayona de orden del Rey, y digo á dicha Junta que ella sigue en los mismos términos como si yo estuviese en ella.—Dios nos la dé buena.—A Dios, señores, hasta el valle de Josafat.—Antonio Pascual."

No nos dá menos menguada idea de los recursos intelectuales de una familia llamada á ocupar solio tan poderoso como el de España, la relacion que de sus ocupaciones diarias hizo el rey Carlos á Napoleon en Bayona: "Todos los dias, decia, invierno y verano iba á caza hasta las doce, comia y al instante



volvía al cazadero hasta la caída de la tarde. Manuel me informaba como iban las cosas, y me iba á acostar para comenzar la misma vida al día siguiente, á menos de impedírmelo alguna ceremonia importante." Monarca tan desidioso y abandonado no es maravilla que trajese la nacion que debió regir y gobernar hasta el borde del abismo, aun cuando no hubiera tenido que habérselas con la ambicion insaciable del Emperador de los franceses.

Consuélanos el libro tercero en medio de tanta humillacion y desventura con la animada y pintoresca narracion del simultáneo alzamiento de todas las provincias de España y Portugal en defensa de sus derechos hallados y vilipendiados, aunque á veces se contrista el ánimo al contemplar la efusion de sangre inocente y otros desafueros inevitables en tan grandes alteraciones. Entre estos el mas terrible fué el asesinato de mas de trescientos franceses en la Ciudadela de Valencia, dirigido por el infame canónigo Calvo, que por tan bárbaro medio pensó captarse el cariño de la incauta plebe y dominar sin rivales en aquella rica ciudad; pero salióle mal la cuenta, pues su muerte y la de mas de doscientos de sus cómplices á manos del verdugo, vengaron hasta cierto punto la de aquellas indefensas víctimas. En este libro aparece por primera vez el héroe de Zaragoza, D. José Palafox y Melci, de quien dice con notable afectacion nuestro autor. "Admiró su elevacion, y aun mas que en sus procedimientos no desmereciese de la confianza que en él tenia el pueblo. Todavía mancebo, pues apenas frisaba en los 28 años, bello y agraciado de rostro y de persona, con traerles apuestos y cumplidos, cautivaba Palafox la aficion de cuantos le veian y trataban."

Llenan el libro cuarto que se dilata hasta fines de Julio del mismo año diferentes procedimientos de las Juntas de Madrid y Bayona, la entrada en España y en la capital del rey José, los primeros pasos de las Juntas Provinciales para oponerse á los Franceses, y de estos para destruir y disipar toda resistencia, concluyendo con las consecuencias de la gloriosa batalla de Bailen; de cuyas resacas, tuvo José que evacuar precipitadamente á Madrid, retirándose los invasores á la orilla izquierda del Ebro.

Los libros siguientes hasta el décimo inclusive continúan la historia hasta principios de 1810: los principales sucesos que refieren, son la entrada en España de Napoleon, rendicion de



Madrid y nueva esparsion de los enemigos por las provincias del reino; sitios memorables de Zaragoza y Gerona; primera campaña de Lord Wellington en Castilla; establecimiento y progresos del gobierno de la Junta Central, y por último su disolucion por consecuencia de la invasion de las Andalucías.

Los libros once y doce tratan principalmente de los acacimientos militares ocurridos hasta el 24 de setiembre de 1810 en que se abrieron las Cortes generales y extraordinarias en la isla de Leon, durante cuyo período gobernó el reino la primera Regencia. La campaña de Portugal, en que casi sin combate paralizó Lord Wellington á favor de las líneas de Tones Vedras los esfuerzos de Massena, obligándole á retirarse con su ejército destruido y desmoralizado, es uno de los mas gloriosos hechos de armas de aquella época.

“¡Estrella singular la de esta tierra de España! Arrinconados en el siglo VIII algunos de sus hijos en las asperezas del Pirineo y en las montañas de Asturias, no solo adquirieron bríos para oponerse á la invasion agarena, sino que tambien trataron de dar reglas y señalar límites á la potestad suprema de sus caudillos, pues al paso que alzaban á estos en el paves para entregarles las riendas del estado, les imponían justas obligaciones, y les recordaban aquella célebre y conocida máxima de los Godos: *Rex eris si rectè fucias, si non fucias, non eris*, echando así los cimientos de nuestras franquezas y libertades. Ahora en el siglo XIX, estrechados los españoles por todas partes, y colocado su gobierno en el otro extremo de la península, lejos de abatirse se mantienen firmes, y no parecia sino que á la manera de Anteo recobraban fuerzas cuando ya se les creia sin aliento y postrados en tierra en el reducido ángulo de la isla gaditana como en Covadonga y Sobrarve, con una mano defendian impávidos la independencia de la nacion, y con la otra empezaron á levantar bajo nuevas formas sus abatidas, libres y antiguas instituciones. Semejanza que bien fuese juego del acaso ó disposicion mas alta de la Providencia, presentándose en breve á la pronta y viva imaginacion de los naturales, sustentó el ánimo de muchos é inspiró gratas esperanzas en medio de infortunios y atropella los desastres.”

Así principia su autor el libro décimo tercero consagrado enteramente á la esposicion de las primeras tareas de las Cortes hasta que cerraron sus sesiones en la isla de Leon el dia 19 de Febrero de 1811 para abrirlas de nuevo en Cádiz el dia 24 del



mismo, aplacada ya algun tanto la fiebre amarilla que tantos estragos hizo en los últimos meses del año anterior, circunstancia que le da ocasion para terminar el libro con estas bellas palabras: "Rodeaban por tanto en su cuna á la libertad española la guerra, las epidemias y otros humanos padecimientos como para acostumbrarla á los muchos y nuevos que la afligirian segun fuera prosperando, y antes de que afianzase en el suelo peninsular su augusto y perpetuo imperio."

Multitud de combates parciales en la parte oriental, la rendicion al enemigo de Tortosa y Tarragona y algunas acciones importantes hacia el lado occidental, entre las que se distingue la batalla de la Albuera, ocupan los libros 14 y 15. En los dos siguientes vuelve el autor á ocuparse de las tareas legislativas de las Cortes sin olvidar el ruido de las armas que andaba entonces muy vivo por todos los ángulos de la península con variados sucesos: así fué que por un lado se perdió la capital del reino de Valencia con el numeroso ejército que la defendia, y por otro se reconquistó con grande efusion de sangre la importante plaza de Ciudad-Rodrigo.

El libro décimo-octavo contiene un análisis muy bien hecho de la Constitucion política del año de 1812, y un atinado juicio de los defectos de aquel código célebre, destinado al parecer á figurar en todas las revoluciones y disenciones que afligen á la nacion española, con otros sucesos relativos á su formacion y publicacion.

La estrella de la nacion española, que hasta aquí solo habia lucido en algunos breves intervalos, empezó ahora á brillar sin interrupcion, aumentándose mas y mas su esplendor por consecuencia de las señaladas victorias del lord Wellington, secundadas eficazmente por los gefes españoles; de la desastrosa campaña de Rusia y *coalicion* de todas las potencias de Europa contra la preponderancia francesa, que obligó á Napoleon á desguarnecer la Península de sus mejores tropas. Vencido y destrozado José en Vitoria el dia 21 de Junio de 1813, abandonó para siempre la España y el mal adquirido trono que tan amargos sinsabores le causara; y puesto en libertad el legítimo monarca después de seis años de cautiverio, pisó el territorio español el dia 22 de Marzo de 1814. Los resultados de este grande acontecimiento, funesto para la causa de la libertad nacional, cuenta rápidamente el libro vigésimo-cuarto, y el autor suelta la pluma dejando á la patria libre del opresor



extranjero; pero avasallada por un partido opresor, ignorante y fanático. ¡Cuántas desdichas han llovido después sobre ella! Eterno renombre guarda la posteridad al historiador insigne que reuna las dotes que se necesitan para transmitirle dignamente los extraordinarios acontecimientos que desde entonces acá hemos presenciado, y cuyo fin ni aun columbramos.

Por el sucinto análisis que acabamos de hacer se convencerá el lector, no solo de la imparcialidad y justicia de las observaciones que hemos estampado al principio de este artículo, sino también de que la obra del conde de Toreno es sumamente instructiva y la mejor guía que pueda tomar el que trate de imponerse á fondo de la historia de aquel período, corto á la verdad, pero lleno de grandes y útiles documentos para el militar, el estadista y el patriota.

## DE LA HISTORIA

### HISTORIADORES ANTIGUOS FRANCESES.

Los franceses carecieron hasta el siglo presente de una buena historia de su país. Creen los inteligentes que la adulación á los grandes personajes, fué lo que motivó esta falta.

La Historia de Mezarai, no solo es fastidiosa sino inexacta: alguna vez es elocuente.—1650.

La del P. Daniel corregida y aumentada por el P. Griffet, á mas de las faltas de lenguaje que son infinitas, tiene tambien la de la inexactitud: como adulaba á los bastardos, fué protegido por Luis XIV.—1775.

La del Abad Vély continuada por Villaret y Garnier es de las menos malas. El Abad hizo los ocho tomos primeros con crítica é interés, y los otros escritores la concluyeron contando la vida de los reyes y abandonando la moral, la política y todo lo civil de la nacion.—No recordamos el año.

El Compendio cronológico de la Historia de Francia por el presidente Hénault, sirve hoy de modelo: está escrito con juicio y orden, mas no pudiendo sin fastidio leerse todo, sirve como un buen diccionario.—1700.

El Discurso sobre la Historia Universal por Bossuet, fué compuesto para la instruccion del Delfin, y es una obra maes-



tra á pesar de su metafísica y de algunas durezas en el lenguaje que hubieran podido corregirse.—1700.

La Conspiracion de los Españoles contra Venecia por Saint Real, de Saboya, á pesar de no ser muy exacta en los hechos, ha merecido á su autor verse á Salustio justamente comparado. Su historia de D. Carlos, hijo de Felipe II, tiene buena locucion.—1690.

La Revolucion de Portugal, la Revolucion de Suecia y la Historia de las Revoluciones Romanas por el Abad Vertot, están muy bien escritas segun el inteligente P. Bouhours: la última es su obra maestra. La de la órden de Malta es mala.—1730.

La Historia de Sobieski, por el abad Coyer, es de estilo conciso y animado, y no conviene alguna vez á la gravedad histórica.—1780.

La Historia de Carlos XII, el Siglo de Luis XIV y el Ensayo sobre la Historia Universal por Voltaire, tienen el defecto de que el autor se descuida en la exactitud de los hechos, y mas bien dice lo verosímil que lo real sin apoyar nunca pruebas: reúne y aglomera cuantos hechos puedan servir á su idea olvidando las verdades que le contradicen. Aunque admira y es representado siempre Carlos XII como un prodigio, nunca es grande: la retirada de Schulembourg es un trozo admirable. Mas que historia es un bosquejo ingenioso el Siglo de Luis XIV; y le es muy inferior su Siglo de Luis XV no obstante verse allí los motivos de la desgracia de Luis XVI. La Historia de la Rusia bajo Pedro I.º no tiene sino algun mérito filosófico. Su Ensayo sobre la Historia Universal, hecho para su amiga inseparable, Mme. de Chatelet, es digno de admiracion, y es de un nuevo género; mas su demasiada enemistad á los judíos y cristianos le hace traspasar los límites de la razon. Dice falsamente que la Palestina está hoy como en su principio, y que no se tenían para carga y montura mas bestias que burros. Estudia en él al hombre en los distintos estados del universo, mas que el país y la historia de la nacion.—1750.

La Historia antigua y la Historia romana por Rollin, llamado la *Abeja de la Francia*, son buenas y están bien escritas con especialidad la primera en que imita á Herodoto: la segunda es cansada y se semeja á Tito Libio. Su Tratado del modo de enseñar las bellas letras con relacion al ingenio y al corazon, no tiene órden ni profundidad aunque agrade por su estilo. Es un literato.—1700.



### SECCION TERCERA.

## COSTUMBRES.

### EL VELORIO.

Entre la costumbres que caracterizan nuestra sociedad y le dan un aire de semejanza con las de aquella que ha servido de base para su formacion, figura en nuestros dias, en todo su auge, el *Velorio*: este es la reunion de personas de amistad que acompañan toda la noche á la familia de alguno que falleció y debe estar á la espectacion pública durante veinte y cuatro horas ó menos, segun la enfermedad de que murió, la estacion que reina, ó el estado de robustez que gozaba. Esta costumbre de velar los muertos, es fecunda en escenas cómicas, que forman un contraste notable con las lágrimas de los dolientes, y el lúgubre aparato de la casa.

Aunque mi paleta no tiene colores, aunque mi pincel es duro, y por último aunque no soy muy vivo de ingenio, me ha venido sin embargo el deseo de pintar un velorio con toda la verdad posible, y buen provecho le haga al lector, si le encontrase de alguna utilidad: tengo aun frescas en mi memoria las escenas que presencié noches pasadas en uno á que concurrí: allá voy en cuerpo y alma, y cuidado que aunque pinto no pinto, y si pintado se viere alguno, salga el sol por Antequera.



Habr  poco tiempo que estando al anochecer en mi casa, se me entr  por las puertas un amigo, y sin decir oste ni moste, prorrumpió en esta súbita, lúgubre y terrible esclamacion: " Con que ha muerto D. Gerundio!" El eco de sus pisadas al entrar y el de su anuncio, hirieron   un mismo tiempo mi t mpano, y lleno de terror volvime hacia el fúnebre nuncio de tan fatídica noticia; abiertos los ojos, abierta la boca, caídas las manos, y como dice el vulgo sin sangre en las veas, miraba   Toribio Zumaque, que así se llamaba mi amigo, sin acertar   preguntarle nada: vaya una escena muda, sublime: vaya un grupo de estudio para un pintor el que formábamos, Toribio, yo y mi cómoda, callados los tres como unos deslenguados: al fin mi sangre agitó de nuevo el aparato respiratorio, y el sístole y diástole del corazon equilibró la vida, suspensa   virtud de las mágicas palabras de mi amigo:— Qu  me dices chico? Cuándo murió? De qué?—Ha muerto repentinamente habrá una hora, me respondió Toribio, y en cuanto lo supe corr    avisarte porqué s  que le estimabas mucho.—*Requiescat in pace*, dije, y principió   vestirme de un modo conveniente al triste papel que en el drama de la vida me tocaba aquella noche.

P seme la casaca de p same, un pañuelo negro al cuello y me dirigí   la casa mortuoria con el buen Toribio: hallela llena de gentes conocidas y desconocidas: pasó al cuarto donde yac  el cadáver ya afeitado y peinado sobre el lecho en que murió: me encontr  all    Pancho,   quien los muchachos llaman por apodo *Pic a* y el lector conocer  sin duda porqué desempeña entre los vivos la triste mision de vestir los muertos: con su rostro descarnado y huesoso, su tez amarillenta, su pelo lacio cayendo en largos mechones sobre las mejillas, su nariz prolongada y desdentada boca, su aire insustancial, at ntado y vivaracho, me parecía un esqueleto ambulante ayudando al recién muerto. Mientras le pegaba los ojos con cera derretida, hubo un buen altercado sobre si le pondrían calzones de dril   de paño; pero una tia de la viuda asom  su rostro matusal nico por la cortina del cuarto y dijo que le pusieran cualquiera, porqué llevaba hábito franciscano. Algo mustio me separ  de all , meditando profundamente al ver combinadas las estravagancias de la vida con la lúgubre gravedad de la muerte.

Pasó al comedor donde se hallaban muchos jóvenes amigos, consolando   D. Gerónimo, hermano del difunto: me acer-



qué para cumplimentarle:—¡Ay Sr. D. Eustaquio! exclamó al verme, abrazándome y llenándome de mocos y lágrimas el hombro de mi casaca ¿Quién nos lo había de decir? ¡Esta mañana tan bueno, tan contento, que me estuvo tirando peloticas de pan en el almuerzo, y ahora cadáver!—No hay mas que conformarnos con la voluntad de Dios, le respondí en tono consolatorio: en estos casos el único recurso del hombre es humillar la frente, porqué estas cosas vienen de lo alto.—El siguió sollozando, y se sentó luego en una butaca abolenga donde le dejé entregado á su afliccion. Mientras esto pasaba en el comedor, la viuda agotaba las fuerzas de diez mancebos en el cuarto vecino, pues sus accidentes menudeaban, y todo era confusion y espanto en aquella casa.—Hágannos vds. el favor de venir á sujetar á Mariquita, salió gritando una mujer como de cuarenta, de atortugada forma y hablar cansado: y á la par, salía de la misma pieza un jóven descolorido con las manos en el estómago, y casi encorvado por una patada que le había dado la viuda en un acceso de convulsion: casi todos los que estaban conmigo se precipitaron al cuarto, pero yo que soy delicado y falto de fuerzas, no quise esponerme á un desaguisado igual al que tenía presente.

Al fin la viuda se tranquilizó, y hombres y mujeres se reunieron en el patio á gozar de la frescura de la noche, fumar y conversar. El muerto estaba ya de *cuerpo presente* en una tumba de tres cuerpos, con ocho cirios y seis bujías: las ventanas de la casa abiertas de par en par, y sin mas compañía que los dos atizadores; todo en un silencio sepulcral: en el patio por el contrario, la vida y la juventud olvidaban la muerte. Sentados de dos en dos, cada jóven tenía á su lado una hermosa con quien hablaba de amores ó de objetos indiferentes, porqué no todas tenían allí sus amantes. Yo me senté por desgracia al lado de una señora sexagenaria que me favoreció con la relacion de todos los pormenores que habían precedido á la catástrofe que allí nos reunía, y por adiccion ensartó varios acontecimientos de familia, hasta hacerme bostezar, y tal vez me hubiera rendido el sueño si no oyera venir á socorrerme la consoladora voz de D. Gerónimo, que sacando el reloj, dijo:—¡Caramba, la una! como se nos ha ido la noche! Vamos señores á tomar una frioleira, — y poniéndose á la cabeza marchó hacia un salon que había en el fondo de la casa, seguido de todos los que allí nos hallábamos: entramos en el salon que era un cuadrilátero hermoso



en medio del cual aparecía una mesa cubierta de manjares criollos y extranjeros, sabrosos y caros. D. Gerónimo se guardó las lágrimas, y principió el ataque por una fuente de panetelas: pronto se hizo general la acción, oyéndose un ruido sordo producido por las voces de los que mascaban, y el crujir de las galleticas de Sto. Domingo que se quebraban entre las dentadas mandíbulas de los mascadores. Todos comían, y hasta yo que soy tan medroso de noche, me eché al coleteo una panetelilla con una copita de moscatel; tal es la fuerza del mal ejemplo: verdad es que pequé venialmente, pero los otros tragaron sin conciencia, y lo que mas admiración me causaba era ver al bribon de D. Gerónimo, engullendo como una tonina á la salud del difunto: ¡Quién diablos te aguanta las lágrimas, dije para mí, si vuelves á desatarlas con lo que has tragado! Concluyeron al fin la cena, ó como se llame, y volvimos al patio. Este es el momento en que cambia la escena: los licores avivan los espíritus, todos se olvidan del difunto y principia entonces la broma que aleja el sueño. Uno que allí estaba, y conocíamos porqué asiste á todos los velorios, agudo y decididor, se puso á charlar con gran contento de la reunion, pues sus chistes nos hacían reir.—Señores dijo, al que se duerma le pintamos.—Caballos, replicó uno, feo, picado de viruelas, con nariz de cotorro, ojos saltones, y una bocaza de oreja á oreja, á quien llamaban don Cornelio, á mí no me pinten, que estoy muy acatarrado. Y al mismo tiempo se arrellanaba en la butaca abolenga, descansando la cabeza en una mano y estendiendo el pié izquierdo para guardar mejor la posición: á los diez minutos roncaba como un Prior, y el maligno gracejo, cumplió su oferta, pintándole con un corcho quemado dos grandes vigotes y unas patillas descomunales que le pusieron espantoso, é hicieron soltar ruidosas carcajadas á los concurrentes. Este accidente retrajo á los despiertos de ceder al dulce halago del sueño, especialmente varias parejas que pasaron toda la noche en revelaciones amorosas y dulces apretones de manos. Yo no tenía á quien acogerme; el enemigo se había apoderado de todas las fortalezas útiles y había dejado sin guarda las que no eran mas que montones de ruinas. En mi vida he visto una coleccion de viejas mas ridículas: tal me imaginaba ver los caprichos de Goya encarnados en ellas; huía á tiro de cañon de aquel *sábado* porqué si me pillaban no había mas remedio que esperar el alba montado en la escoba.



Yo paseaba mi vista, con el oído atento, por aquellos grupos, unos llenos del fuego de la vida, entregados á las risueñas ilusiones de la esperanza y del amor, otros helados, sin mas que amargos recuerdos de pasadas alegrías, y una tumba al fondo de su estrecho y desencantado porvenir. Al ver aquel contraste sublime, aquel cuadro donde aparecía el hombre y la existencia con cuanto tiene de hermoso y de horrible, de agradable y repugnante, donde se confundían todos los tintes desde el color de aurora hasta el negro de la noche, donde veía el mágico prisma de la juventud hecho pedazos ante el lúgubre aparato de la muerte que á diez pasos de nosotros tenía un trono levantado y sobre él un cadáver, como un sarcasmo á las esperanzas locas de la especie humana y á los delirios de la turba juvenil que allí soñaba goces y delicias, olvidada de aquel espectáculo; sentí mis cabellos erizarse, y conmovida mi alma traté de alejar de mí pensamientos tan profundos y melancólicos: volví mi vista maquinalmente á un lado y ví á D. Cornelio con sus vigotes: la transición fué súbita y echéme á reír á carcajadas.

En esto amanecía y fué preciso comenzar la tarea de cerrar y sobrescribir las papeletas para el entierro, que se mandaron imprimir en casa de Boloña y acababan de tirarlas. Nos sentamos al rededor de una mesa y como éramos muchos, á las seis de la mañana habíamos llenado 300, de las que solo repartiría 50 el encargado. Terminado este particular pasé á despedirme de las jóvenes que aun permanecían en el patio, pálidas ojerosas y notablemente desfiguradas, con los párpados cargados de sueño: les hice el cumplido de *celebraré que ustedes descansen*, y regresé á mi casa á prepararme para el entierro: llegué molido y soñoliento, dormí diez horas, y al levantarme supe que mi amigo había entrado en el seno de la madre común, y que yo había dormido mas de lo que debiera: no hubo pues mas remedio que conformarme.

Al otro día pasé á dar el pésame á la viuda: la encontré probándose un traje de luto, y discutiendo con una amiga si sería mejor *asi ó asáo*: como que estaba consolada, no procuré afligirla: ella al verme se esforzó por soltar una lágrima, pero bien sea porqué se le había secado la fuente, ó porqué no podía llorar, lo cierto es que hizo una mueca de mogigata: yo respeté su *dolor*, y me despedí hasta la fecha, en que escribo estos renglones, para dar una idea de nuestros velorios, á donde se va solo á comer y reír.



## LA UNA

DE UN DÍA DE TRABAJO EN LAS CALLES DE LA HABANA.

No hay cosa que con mas propiedad dé á conocer la índole de una poblacion, que el empleo de las horas. Varias ocasiones me ha sorprendido el contraste que se advierte en nuestra ciudad á las diez de la mañana, á la una del dia, á las cinco de la tarde y á las ocho de la noche; contraste que para concebirse bien, fuerza al escritor de costumbres á estudiar en artículos separados la inversion del tiempo en las distintas razas y categorías de las personas; y para dar principio á la tarea me ocuparé del medio dia, cuyas escenas he visto repetirse diariamente desde el primer sol habanero que me iluminó hasta el último que percibo.

Soy un hombre que por mis ocupaciones me veo forzado á correr las calles todas las horas del dia y con no poca frecuencia las de la noche, é inclinado naturalmente á la observacion y á la malicia, pocas aventuras se me escapan. Atontado por el calor en cuanto llega el medio dia, y no pudiendo disponer de mí hasta la una, he sufrido grandes disgustos siempre que necesito hacer compras en las tiendas de ropas, paños ó ferreterías, pues infaliblemente hallo sentados á la mesa todos los mozos que las asisten; y yo que me molesto tanto si me fuerzan á dejar un buen bocado, considero lo que sufrirán los dependientes si les incomodo para que me vendan dos varas de cinta ó una cerradura. Los pobres tienen en esto mas razon que yo: saben que enviando á las fondas, después de la una por su comida, les mandan sobras. Así la tienen en su tienda al dar la hora, y sin arbitrios para calentar los manjares, comen frio si los llaman. Para colmo de miserias, casi nunca es tan abundante la comida, ni desganados los compañeros, que el infeliz á quien un comprador entretiene, deje tambien de comer poco. Hay pues en las calles de mas tráfico comercial á la una del dia un silencio tan notable que el extranjero que á esa hora le dijese: esta es la calle mas concurrida de la Habana, dudaría de estar en ella; pues en su país es la de la actividad y de los negocios. En verdad que de tarde en tarde los gritos de un pesador de azúcar y el ruido de los carretones rezaga-



dos que la conducen, ó que llevan café de la casa del hacendado á la del comerciante; como que indican la existencia de un movimiento mercantil, sombra del que le ha precedido.

Si me toca por ventura ir por otras calles, se me presentan á la vista las mas cómicas escenas. Nuestras buenas *mar- más* y preciosas hijas gustan de lavarse al medio dia, porqué temen hacerlo por las tardes en razon del calor y de la comida que siempre se da de dos y media á cuatro de la tarde entre las personas de buen tono. Es el caso que como las jóvenes dejan el piano, la costura ó el bordado, y se encierran con su madre en la recámara donde tienen su tocador, aquella de las primeras á quien no falta su adorado tormento, toma la ocasion por el cabello y entreabriendo la persiana ó levantando la cortina, pega su linda frente á la barra de hierro que la separa de la calle y recorre con vista entre dudosa, tímida y resuelta toda la cuadra del uno al otro extremo: fija el un oido á lo que pasa en el comedor para no ser sorprendida, alerta el otro al ruido del hombre que atraviesa la calle para volver la vista en cuanto note al mas lijero y recatado, y pronta á tomar su dedal ó su tijera del asiento vecino que dejó con intencion olvidado para disculpa; cuenta los momentos hasta que percibe en la esquina un estudiante que asoma y aparta por momentos su cabeza, y que á la señal imperceptible de su amada, salta como un gamo para ir á su encuentro. ¡Cuántas jóvenes cortas de vista no toman su bordado hasta esta hora en que el sol da de lleno en su ventana!

Mas adelante se divisa otra ocupada en dulcísimos coloquios con el tendero vecino que para huir de la vigilancia del dueño y de los compañeros, finge un desgano que no tiene y de cuyo sacrificio le recompensa su adorada, juntando su frente con la suya. Pero ¡oh dolor! cuando van á tocarse sus labios entra la *mamá*, y con un "No señor, vive á la otra puerta D. Tadeo" despidе la niña al amante.

¿Pero quién es este jóven cargado de procesos que vuela de la calle de la Amargura á Palacio? Un oficial de causas que echa pestes porque vé salir los otros por la de Mercaderes fumando sus cigarrillos: no llegó á tiempo y perdió las dos onzas que por la libertad en aquel mismo dia de un reo, le habían ofrecido, y que llevaba decretada ya por el asesor.

¿Qué se ha hecho el ruido compasado de los presos que partían chinitas en la plazuela de S. Francisco, y nos aturdían



hace una hora? En donde están?—Tendidos en el suelo y durmiendo la siesta hasta las dos, bajo el tinglado. Pero si el cuadro está inanimado á mi derecha, no así por mi izquierda, donde los carruajes de los oficiales mayores que dejan la Aduana y la Intendencia, la multitud de los de á pié que forman círculo junto á aquella vendedora de piñas y de anones, y la de los que acuden á una cita de ventana, despertando al negro que dormía á la sombra en su carretilla bien lejano de pensar en recibir la pisada que un instante le alarmó; los gritos del vendedor de dulces y las carreras de los quitrines de alquiler y de los particulares cuyos amos juegan al tresillo, al asomar las gentes del vapor de Regla, distraen un momento la atención con señales tan claras de actividad y de vida que persuadirían al mas idiota de que la *una del día* tan descansada para unos, es la mas ocupada para otros, pues si el presidiario duerme y el trabajador come, el enamorado goza y el poderoso *tresillea*.

¿Porqué este Corredor sale tan alegre de la casa de aquel rico comerciante? Ganó cuarenta onzas de oro en una negociación usuraria de la que aquel espera sacar en seis meses tres mil duros. Pero el deudor que sabe mas que el comerciante, y los dos menos que el corredor, se calzará las espuelas y *fomentándose* en su ingenio, y dejando al banquero á la luna de Valencia, se mantendrá atrincherado en un *juicio de esperas* sobre cuyas utilidades ha mucho tiempo que calcula.

Parece que es un día de buenas negociaciones para el corredor. Ya le veo entrar en un almacén de muebles y volar al punto á otro de ropas. ¿Cuánto mas habrá ganado? Pregunto á los mozos y acaba de comprar todos los muebles que necesita para la sala de su casa que no hace un año adornó con el mayor lujo. Queda empeñado en treinta onzas mas de lo que tenía y va á adeudarse en otras veinte para vestir de nuevo su familia.

Sin duda que hay gran movimiento en la Lonja, pues tanto rico caballero, tanto dependiente del comercio y escribiente de abogado que se disputan la delantera para entrar, indican lo que cuesta un momento de tardanza.—Van al billar, los unos á coger los tacos, á apostar miles los otros en secreto, y á perder el tiempo los demás.

¿Y porqué le perderé tambien yo, con mis observaciones? Iré á una cita bajo los portales de gobierno donde se reunen otros con la misma idea, y después me encaminaré al Prado á hacer apetito con los convalescientes.



## CUARTA SECCION.

### POESIA.

### A ISELIA.

Cuando recorres con lijera mano  
las blandas cuerdas de tu ebúrnea lira  
alma ternura tu cancion me inspira  
y en gozo truecas mi pesar tirano.

Huye veloz el infortunio insano,  
amor tan solo el corazon respira  
y el alma ardiente entusiasmada admira  
de tu beldad el esplendor temprano:

La brisa los dulcísimos cantares  
que modulas con labio melodioso  
repite en las riberas de Almedares,

Y de júbilo grato estremecido  
siento en férvido fuego delicioso  
mi volcánico espíritu encendido.



## EL FASTIDIO.

Dame, oh Dios, del suelo mía  
una flor y nada más.

Ya el Sol su luz esconde  
tras el opuesto monte,  
y el lánguido horizonte  
me inspira horror fatal:

Parece que responde  
el eco á mi gemido,  
el viento ha repetido  
mi acento sepulcral.

El mundo me parece  
inspido, desierto,  
perdido vago, incierto  
cual Arabe infeliz.

Vendrá después la aurora,  
¿qué importa su luz pura?  
el llanto y la amargura  
corriendo van tras mí.

No es este el sol de vida  
qué en Cuba hirió mi frente,  
el aire aquí es caliente,  
es viento de arenal:

El bosque no convida  
con fresco delicioso  
cual bajo algun frondoso  
fresquísimo palmar.

Allí la tierna Helmira,  
mirábame y sentía  
mis dichas, mi agonía  
mi amor, mi desear:

Jugaban con mi lira  
sus manos bulliciosas,  
y de aguinaldo y rosas  
la frente me ciñó.

Todo ha pasado  
como en el cielo

rápida corre:  
nube fugaz:



Solo me queda,  
dulce memoria  
de un bien supremo  
perdido ya.

Mas en el alma  
yace grabada  
cual en el marmol  
santa inscripcion,

Y no es bastante  
para borrarla  
el duro tiempo  
del corazon.

J. B. C.

Sevilla Mayo 1837.

## LA HABANA.

Habana, Habana, ciudad  
que te habito y no te veo,  
yo cantaré tu beldad  
si te es grata la amistad  
de un trovador Europeo.

Ni siquiera una mirada  
¡tan altas estan las réjas!  
puede serte consagrada  
desde la triste morada  
do nadie escucha mis quejas.

En tí su estendida copa  
fragante cedro derrama,  
y las caobas de fama  
que forman allá en Europa  
el tocador de una dama.

Antes de chaeras poblados  
mostrabas tus montes de oro,  
y hoy enseñas los estrados  
de tus bellas, perfumados  
como el alcázar de un moro.



Y cuando en tu suelo rico  
errante tribu encerrabas,  
no al extranjero enseñabas  
tus blancas con su abanico,  
ni tus negras con sus jabas.

Niño aun mi corazón  
palpitaba entusiasmado  
al nombre de aquel Colón,  
que levantó su péndón  
sobre tu suelo ignorado.

La gloria me enardecía  
del español sin segundo  
tan grande, que no cabía  
en un mundo; oh patria mía!  
y fué á buscar otro mundo.

Que tanto la España pudo,  
que su estandarte se acata  
do el americano rudo  
mostró su cuerpo desnudo,  
y sus aretes de plata.

Do erraba la caravana  
de los indios del desierto,  
hoy brilla enseña cristiana.....  
—¿Qué eras entonces; oh Habana!  
sin tus torres, sin tu puerto?

Sus guerreros acerados  
la Europa enviarte quiso  
y huyeron tus retostados  
oscuros hijos, ornados  
con plumas del paraíso.

Bajo tus mangles dormidos  
has visto á los caballeros,  
que allá en Granada aguerridos,  
contra los mores unidos  
desnudaron sus aceros.

¿Quién sabe si como yo,  
alguno entre ellos también  
dejó en España á su bien,  
y fiebre de amor sintió  
bajo el lauro de su sien?



Tal vez el plátano erguido  
oyó suspiros de amor,  
algún suspiro encendido  
de un paladín afligido,  
como aqueste trovador.

Si, Habana, yo también lloro  
con un dolor infinito,  
y mis lágrimas devoro,  
y tal vez ni la que adoro  
tiene piedad de un proscrito.

A. RIBOT.

Cárcel de la Habana año de 1838.

## DESVAL.

Suspira el pastor tierno  
al mirar la bellísima zagala  
y guirnalda que tege le regala:

Recibe el don la hermosa,  
risueña se orna el seno palpitante  
y compensa con otras á su amante.

Flores se dan por prendas  
de amor... y sus palabras afectuosas,  
son suspiros ó risas candorosas.

¡Dichoso quien respira  
en el regazo virginal de Flora  
placeres de inocencia encantadora!

M. G. del V.

Febrero 7 de 1827.



## A LOLITA.

Como en medio de noche pavorosa  
 que no alcanza la vista estrella alguna  
 por entre densas nubes, magestuosa  
 serena asoma la brillante luna,  
 y aclarando su luz la selva hojosa  
 ofrece al hombre célica fortuna;  
 tal lucen para mi alma acongojada  
 los negros ojos de Lolita amada.

Como la aurora de esplendor vestida  
 perlas regando en el pensil de Flora,  
 con alba frente de jazmin ceñida  
 los verdes campos apacible dora,  
 y las aves con música lucida  
 saludan á su cándida señora;  
 así mi voz celebra entusiasmada  
 los negros ojos de Lolita amada.

Como á principios de Diciembre helado  
 luce en el prado solitaria rosa,  
 siendo envidia del bosque deshojado  
 orgullo y gala de la amante diosa,  
 y su cáliz, Favonio enamorado  
 plácido besa do encantado posa,  
 así tienen mi alma electrizada  
 los negros ojos de Lolita amada.

Cual descuella en sus alas negra pluma  
 la blanca garza al suspender su vuelo,  
 y alzada finge con rareza suma  
 sutil lunar en la mitad del cielo,  
 ó de un arroyo en la nevada espuma  
 pinta una mancha si se baja al suelo,  
 tal brillan en su frente delicada  
 los negros ojos de Lolita amada.

ANÓNIMO.



## SECCION QUINTA.

### VARIETADES.

#### CASAS DE EDUCACION SOSTENIDAS CON EL PRODUCTO DEL TRABAJO MANUAL DE LOS ALUMNOS.

Todas las naciones que conocen sus verdaderos intereses se afanan en formar hombres dignos de servirla con las ciencias y las artes. La mano protectora de los buenos, vierte las riquezas que les concedió la fortuna y levanta establecimientos públicos donde el rico, y el necesitado que descuella por las luces de su entendimiento, reciben una educacion distinguida.

Pero los hombres del día que mamaron con la leche los principios antisociales de los utilitarios, procuran en su egoísmo refinado agotar su talento para demostrar perjuicios en las pías fundaciones de hospitales, en los hospicios de mujeres desvalidas y engañadas, en las casas donde se acoge al huérfano y alimenta y educa al niño desgraciado que la crueldad de ciertos hombres arranca de los brazos de una madre ó la barbarie de esta arroja de su seno cuando mas le necesita: ¡horror y oprobio de la especie humana, acción que nunca se ha visto en las bestias mas feroces!



Por fortuna, esos grandes ingenios cuyo saber perjudicaría á todas las naciones donde se publicasen sus principios, no encuentran simpatías sino en los sujetos cuyo corazón marchito y duro es incapaz de hacer sacrificios por el prójimo, ó cuyo ingenio poco despejado se deslumbra con una falsa lógica; mientras los amigos de los hombres que hacen el bien por solo el gusto de hacer bien, ceden á la noble condición que los arrastra y desoyendo la chillona gritería del falso saber, abren sus arcas y son contentos si logran salvar una sola víctima de la corrupción.

Aquellos grandes hombres pululan en los Estados vecinos de la unión americana. Ellos mejoran las cárceles. Ellos recorren los ciegos y sordo-mudos para aliviar su existencia dolorosa. Ellos, en fin, hacen lo que no se ha visto en otras naciones: sacrificar sus capitales para la fundación de establecimientos donde infaliblemente imaginan que se han de perder, teniendo por único consuelo el que otros hombres generosos y necesitados les logren formar con pequeños desembolsos y satisfagan sus miras, criando á un tiempo hombres inteligentes y activos que desde su primera infancia en vez de recargar los gastos de la sociedad, paguen con usura el bien que se les hace.

En esta base se fundan las casas de educación de que se tratará en este artículo. Pero no seremos nosotros los que discutamos: dejaremos la gloria de transcribirlas al desgraciado compatriota que de los bancos del congreso tubo que espatriarse en la pasada Constitución, para salvar la vida. Nada importa lo atrasado de la fecha, pues nunca es tarde para socorrer al necesitado. ¡Felices nosotros si nuestros ricos conciudadanos se estimulan á formar iguales establecimientos!

New York, 14 de Diciembre de 1822.

Mi querido. ...voy á ver si tengo el tiempo que necesito para ponerte no cuatro letras, sino todo un artículo sobre un establecimiento de educación, cuyos gastos se costean con el producto del trabajo manual de los mismos muchachos que se educan en él, pareciéndome encontrar no solo realizada, sino perfeccionada y con notable mejoría la idea de Campomanes sobre escuelas patrióticas, que él limitaba á enseñar algún género de industria.



Así como las prisiones de estado, casas de pobres, asilos de huérfanos y otros establecimientos indispensables en la sociedad han sido y en muchas partes son todavía, al paso que una escuela de relajacion y vicio, una carga gravosa para aquella, cuando en los Estados-Unidos han tenido un éxito feliz los ensayos hechos para que al tiempo que sean escuelas de moralidad é industria, se sostengan con el trabajo mismo de aquellos á quienes sirve de encierro ó abrigo; del propio modo se ha tratado de conseguir un objeto semejante en algunos establecimientos de educacion, conciliando con el fin de esas instituciones aquel temprano hábito y amor al trabajo, que forma la base mas sólida de las buenas costumbres públicas, y de la prosperidad que infaliblemente ha de conseguir un pueblo aplicado é industrioso.

Habiéndose hecho varias tentativas por un caballero de este país para poner en planta ese hermoso sistema, sacó por consecuencia, que no había tenido, ni podía tener nunca el éxito deseado. Pero como aquí no se desalientan jamás cuando se trata de la perfeccion y mejora de establecimientos en que se interesa el bien público ó particular, y como lejos de arredrarse con los obstáculos mas difíciles de superar, se aviva é irrita quizás el deseo plausible de vencerlos, llegaron á multiplicarse las tentativas y ensayos, hasta que al fin han sido coronados con el suceso mas completo. Sobre este particular se encuentra el siguiente artículo en el periódico titulado: *El New-York Farmer*.

“En nuestras observaciones sobre el comunicado del profesor Eaton, advertimos que no distaba mucho el día en que numerosos y felices experimentos probasen al mundo ilustrado que cada jóven de seis años colocado como un aprendiz hasta la edad de diez y ocho en una escuela de industria regular y bien organizada, fuera capaz de mantenerse, vestirse y educarse con el producto de su propio trabajo. En solo el transcurso de pocos años ya vemos levantarse por donde quiera en nuestro país instituciones en que la juventud se recrea alternativamente con ejercicios corporales y mentales, donde la certeza de recibir una compensacion cabal del producto de su trabajo los estimula y anima á hacer los mayores esfuerzos, donde el espectáculo agradable de los objetos de investigacion produce el deseo de saber, de que nunca deja de resultar un alto grado de cultura intelectual y un ensanche del entendimiento para los



goces racionales. Nuevas reflexiones nos han confirmado en nuestra opinion y nuevos informes nos han dado la seguridad de que se realizára nuestro juicio anticipado.

“El profesor Eaton no puede dudar, después de largo tiempo que ha cultivado con tan feliz suceso las ciencias naturales, que muchos principios están reconocidos hoy como verdaderos en contra de los cuales los ensayos y dogmas de los filósofos han tenido sojuzgada la fé del mundo: sabe tambien que unos hombres hacen mas felices esperimentos que otros, ó mejor dicho, sin que pueda suponerse que dudamos de su habilidad, que todos no son igualmente afortunados en cualquiera objeto de investigacion. Creemos que la escuela de Mr. Eaton es defectuosa en el medio principal que había de conciliar el éxito de su plan de trabajo para la educacion. Le faltaba estímulo para los esfuerzos de los discípulos. La necesidad que es la palanca del poder humano, y el interés ó la esperanza de ganar que es el motivo alentador de los esfuerzos del hombre, nunca movió á sus discípulos, jamás animó sus corazones.

“No se necesita mucho conocimiento de los resortes secretos de la accion humana para poder decir que los jóvenes de una institucion, cuyos gastos de mantenimiento y educacion fueron costeados por sus padres ó allegados, no entrarían en el campo del trabajo ó en el taller de las artes, con todo aquel ardor, ni se sujetarían á toda la fatiga perseverante que es indispensable para adquirir los conocimientos prácticos de la labranza y artes mecánicas. No es sorprendente que así provistos, prefieran inspeccionar las varias operaciones de los talleres vecinos. Ni tampoco debe estrañarse que se conceda una deduccion de la renta para la instruccion agrícola que se dá á los pupilos y para los perjuicios é inconvenientes que se sufren por la escuela á los arrendatarios de las estancias de la propiedad de Mr. Van Renspellaer. Esta no es una censura de la escuela de Mr. Eaton. Por el contrario no dudamos que sea visitada muy provechosamente por los estudiantes, y que frecuentando ellos los talleres de los pueblos vecinos, se deleiten siempre viendo las aplicaciones de las ciencias experimentales á las artes útiles, y que se excite el zelo en favor de las ciencias.

“El plan de la escuela de Van Renspellaer para adelantar á los pupilos en las ciencias mas íntimamente ligadas con las necesidades de la vida, es muy superior á la mayor parte de las instituciones de nuestro país, altamente honrosa á la concep-



cion del patriota venerable, del distinguido bienhechor que inventó y fundó la institucion. La hemos visitado, examinando lijera-mente sus pormenores y oido aplicar la instruccion geológica de los profesores á la agricultura, habiendo asistido tambien á una leccion de química dada por uno de los pupilos á los mecánicos de Troya. El conjunto todo nos ha satisfecho completamente, fortaleciendo nuestra opinion sobre la grande utilidad de semejantes escuelas. Solo advertimos una cosa que no deslumbró nuestra vista: los cercados al rededor de los edificios, porqué les faltaba aseo y atractivos de gusto rural. El concepto en que estamos de que el gusto por los refinamientos rurales es de grave importancia para la educacion de los jóvenes que se dedican á la agricultura, nos hace notar esto. Los sólidos complementos en cualquier cosa, del mismo modo que una porcion de genuino sentido comun imparte dignidad y da mayor peso al que los posee; porqué para los refinamientos mentales, los placeres sociales y la felicidad doméstica, un gusto por el orden y belleza de la naturaleza, es respecto á un joven mas que el pulimento para el mármol ó el bronce.

“Si lo permitiesen nuestros límites daríamos por entero el plan de esta excelente institucion; pero nuestro principal objeto en estas advertencias ha sido sugerir la idea de que para el suceso y utilidad general de las escuelas de industria, deben conducirse por el principio de la compensacion de los pupilos por su trabajo, teniéndolos obligados como aprendices para que adquieran el arte ú oficio que se propongan seguir. Instituciones dirigidas por este principio es lo que exige el siglo en que vivimos y lo que mas se adapta á las necesidades de nuestro país. La práctica de criar los jóvenes como niños ociosos de escuela hasta que llegan á la edad de diez, doce ó quince años, y de ponerlos entonces á aprender oficio hasta los veinte, es un triste desperdicio de la corta vida del hombre, que solo ha podido hacer soportable una costumbre inmemorial.

“Sin entrar en particularidades sobre el arreglo y manejo de una institucion para conciliar el trabajo mental y corporal, nos limitaremos meramente á suponer, que una persona haya gastado dos ó tres años en una escuela de niños, otros tantos en un departamento de las de segundo orden ó secundarias, y que á la edad de diez ó doce años sea mandado á una escuela de industria, sujeto como aprendiz hasta los diez y ocho ó veinte, bajo la condicion de dedicar todos los dias cuatro ó seis horas



para adquirir su educacion y las ocho ó seis restantes para el trabajo mecánico ó de agricultura. Queremos suponer que se conceda un precio fijo por su trabajo, y que sea una condicion de su compromiso el que obtenga su libertad á los diez y ocho años, con tal de que su salario compense los gastos de su mantenimiento y guarda, y que en otro caso pague con dinero ó mayor servicio. En la hipótesis de que sea colocado en una imprenta, vamos á hacer un cálculo para manifestar que puede costear los gastos de su educacion.

“El salario ordinario de un jornalero es de ocho pesos á la semana. Es pues un cálculo natural que un muchacho de diez ó doce años puede hacer dos terceras partes de lo que un jornalero hasta los diez y ocho ó veinte años, y que trabajará en la escuela de industria dos terceras partes del número regular de horas para un muchacho. Ganará por consiguiente tres pesos cincuenta y cinco centavos por semana, que vienen á ser ciento ochenta y cuatro pesos sesenta centavos por año. Ahora graduando su manutencion á dos pesos por semana y la guarda á cinco por cuartas partes de año, importa su gasto ciento veinte y cuatro pesos anuales, quedándole sesenta y sesenta centavos, además de su mantenimiento y guarda. Visto el objeto bajo todos sus aspectos, este cálculo no es mas favorable para el pupilo que trabaja, de lo que el resultado de una escuela de industria bien organizada dará antes de mucho tiempo la demostracion.

“Permítasenos llamar la atencion de nuestros lectores á los buenos efectos de este plan. Bajo la falsa impresion de que los muchachos de diez á quince años no son capaces de aprender nada ó muy poco, y satisfechos de que seis años son mas que suficientes para aprender un oficio, la mayor parte de los padres no acostumbran sus hijos á otra cosa que á largas y fastidiosas horas de escuela, y miles ni aun á esto tampoco. La consecuencia es que se habitúan á la ociosidad, y quizás tambien al vicio. Con entendimientos sin madurez y sin cultivo se ponen á oficio á la edad de quince ó diez y seis años. Entonces se exige de ellos que dediquen diez ó doce horas diarias á la faena y fatiga de su aprendizaje. Estraño á la industria y con sentimientos repugnantes al trabajo, poco encuentran que les alhague á no ser el aspecto del descanso cuando concluyen su tarea diaria, y el mas distante cuando espire el término de su aprendizaje, siendo feliz el que no adquiere un disgusto y re-



pugnancia tal, que forme la resolucion anticipada de no aprender mas de lo que sea absolutamente necesario, y de abandonarlo para siempre cuando llegue el dia deseado de su libertad. Por consiguiente desperdiciados los primeros años de su vida, y sin propósito fijo á la edad de veinte y un años se lanza en la carrera incierta de la vida del mundo.

“Pero en el plan que recomendamos no se experimenta ninguno de estos males. El empleo alternado en el estudio y el trabajo, sirve como de recreo y se adapta al físico y moral de la juventud. El cultivo y desarrollo del poder mental hace treguas y se concilia con el vigor creciente del cuerpo, que es el revés de la medalla de la práctica actual. La necesidad de costear sus propios gastos, es una espuela para su industria, que les hace buscar las facilidades posibles para su aprendizaje, y la adaptable aplicacion de sus estudios á la naturaleza de su empleo, no puede dejar de inspirarles apego al oficio que aprenden, produciendo un amor para las ciencias y haciéndolos maestros perfectos de su arte, y por consiguiente engendrando hábitos de industria al paso que crecen, dejando un vasto fundamento para la esfera de su accion y dándoles certeza de una parte entera de la felicidad concedida al género humano.

“Con placer nos detendríamos mas en esta materia; pero debemos exigir que nuestros lectores se valgan de su imaginacion para suplir la deficiencia de nuestras columnas limitadas. El extracto siguiente de los directores de la academia de Onecida presenta un feliz experimento, una confirmacion decidida de nuestra opinion, un experimento sobre el que llamamos la atencion de nuestros lectores y particularmente del profesor Eaton. En una junta de los directores de la academia de Onecida en Utica, los instructores presentaron el informe que sigue en diciembre de 1827.

“Se abrió la academia para la recepcion de estudiantes la segunda semana de mayo y se cerró la primera de diciembre. En ese tiempo han entrado 26 jóvenes en la institucion. El número ordinario sin embargo ha sido como de 20. No podían acomodarse mas en esta estacion. Todos á excepcion de cuatro han estudiado las ciencias sagradas y la mayor parte se proponen ascender al ministerio eclesiástico.

„El tiempo de trabajo para los estudiantes, en término aproximado, ha sido de tres horas y media diarias. Esta es la única compensacion de su mantenimiento y lavado. Se han



cargado 50 centavos semanales por su pupilaje y guarda, ó 20 pesos por año. El trabajo se ha ejecutado generalmente entre 4 y 6 de la mañana y por la tarde. Un trabajador ha estado constantemente empleado para hacer que los muchachos fuesen interrumpidos lo menos posible. Ellos han vivido con uno de los institutores. Se han cultivado 40 acres de tierra, dos para un jardín y el resto para trigo, papas &c. Se han abierto ó descuajado 20 acres, y se han recogido de 40 á 50 cuerdas de leña y hecho 50 barriles de cidra y otros trabajos de labranza.

“La cantidad de producto que se ha conseguido, en cuanto puede calcularse su actual medida, es como sigue: 700 fanegas de trigo, 400 de papas, 80 de cebollas, 100 de avena, 25 de habas, 10 de cebada y 30 toneladas de heno.

“Los productos de la estancia, no obstante muchas desventajas consiguientes al principio de la empresa, han excedido en 150 pesos á los gastos del mantenimiento de los pupilos, acopios necesarios, renta de la estancia y salario de un labrador por todo un año. Es por lo tanto un hecho demostrado que un pupilo puede costear sus gastos de mantenimiento con tres horas y media diarias de trabajo, sin perjuicio de sus estudios.

“La jardinería puede introducirse con la estencion que se quiera, y á que induzca el mercado, la cual será en lo futuro un empleo provechoso y agradable. Los oficios mecánicos tambien pueden introducirse, y de este modo se proporcionará empleo para tantos pupilos como sea de desear que tenga una escuela.

“Habiéndose dudado por algunos si los pupilos querrian trabajar voluntaria y fielmente, los directores advertiran la poca dificultad que han encontrado en este particular. Todas las operaciones se han ejecutado muy espontáneamente. El trabajo se ha visto mas bien como un recreo, que como una obligacion. Evidentemente ha contribuido á la buena salud, sin que el tiempo del trabajo haya sido con perjuicio del estudio. No solo ha habido para ello tantas horas como en otras instituciones, sino que el ejercicio del trabajo ha dado mayor disposicion para los adelantamientos de los jóvenes. No hemos visto otros que progresen mas que los de la institucion. Su conducta bajo un punto de vista moral, les ha hecho acreedores á la estimacion de sus maestros.

“Solo tenemos que añadir los grandes inconvenientes que se han experimentado en todos los departamentos por falta de



edificio acomodado. Es muy necesario para el éxito de la escuela, así como para el acomodo de los numerosos estudiantes que ocurren, la construcción tan pronta como sea posible de edificio proporcionado.

“Los jóvenes trabajarán si la práctica se generaliza entre sus condiscípulos y si reciben las ganancias de su industria. Esto es lo que ha probado la experiencia aquí y en otras partes, y esta práctica va ganando terreno. Una asociación de jóvenes en el seminario teológico de Andover ha adoptado un *sistema regular de trabajo mecánico* con el objeto de hacer ejercicio.

“Los directores últimamente han tomado medidas para reunir fondos á fin de construir el edificio necesario. Además de los experimentos hechos en esta institución, se han verificado y se están haciendo otros varios en diferentes puntos de nuestro país. En Andover de Massachusetts, Gardiner Lyceum de Main, Whisterboro de New York, Maryville de Tenesi y en New Jersey y Pensilvania. Además tenemos entendido que un individuo ha ofrecido diez mil pesos para el establecimiento de un seminario práctico para el cultivo de varios ramos de agricultura y ciencias mecánicas, el cual se ha de situar en un puesto central de Massachusetts bajo la inspección del Liceo Americano. Se espera que comenzará la institución en la primavera entrante y que se establecerán talleres, jardines &c. bajo los mejores modelos.”

Aquí concluye este artículo que hubiera querido que entrase en los pormenores y particularidades mas pequeñas para facilitar en cualquier parte la adopción de establecimientos semejantes. ¿Pero no te parece la obra mas aceptable para un pueblo que desea su felicidad, la mas patriótica y honrosa para el que no sea insensible á la gloria de contribuir al bien y mejora de su patria, el promover, realizar y hasta costear tambien una institución, que llevada al cabo ha de producir tantas, tan incalculables benéficas consecuencias para la sociedad? ¿Que modelo tan digno de imitación el del venerable patriota que ha concurrido con su invención, sus tierras y su influencia para un ensayo, cuyo suceso es suficiente para hacerle acreedor al título de bienhechor distinguidísimo, no de su patria sino de la humanidad entera!

¿No será igualmente digno de imitarse la generosidad ilustrada del que quizás no con tantos recursos como muchísimos, que deben su consideración, su fortuna, su existencia



misma á ese país, ha ofrecido diez mil pesos para la fundacion de un establecimiento de esa clase? No quiero detenerme á hacer otras observaciones que seguramente te han de sugerir tu propio zelo por el bien de nuestro país y pudiera decirse, de la reputacion misma de nuestros paisanos mas acomodados.

#### NOTA.

Tenemos la satisfaccion de que en los diez años que han transcurrido desde esta carta á la fecha, no solo se haya llevado al cabo la institucion de estos establecimientos en el Norte América con los mas felices resultados, sino que tambien se hayan establecido otros á su imitacion en el Norte de Europa. ¡Felices los pueblos cuyos naturales se sacrifican por la dicha y prosperidad de sus conciudadanos!

### UNA COMEDIA

#### EN UN PUEBLO DE CAMPO

##### *Fragmento de una novela inédita.*

Se me presentó el mayoral, ya preparado para nuestro paseo. Cabalgaba un brioso alazan tan grueso, que á cien leguas mostraba lo bien tratado y comido que su dueño le tenía, animal que reservaba para los pocos días que durante el año le concedía de holganza el dueño del cafetal: tenía de la mano un fuerte freno y oprimía una lucida albarda. Los pantalones y camisa del jinete eran de Arabia, y el sombrero que llevaba de paja fina y de ala bien pequeña forrada en raso azul con su hebillita de oro: dos mas de estas relumbraban en un par de zapatos, que si de becerro, no oprimían por cierto sino el pellejo limpio del pié: tenía en la cintura un pañuelo de algodón de rayas encarnadas, del que pendía un rico machete de concha de plata, salpicada de topacios y esmeraldas; y otro de olancito blanco doblado al cuello. Así vestido, se regocijaba mi



hombre con la idea de que las muchachas del pueblo no se desdenarían de bailar con él un zapateo. Monté en mi potro y partimos ambos á galope : al cabo de media hora nos pusimos en el pueblo : dejamos nuestros caballos en una posada, y nos encaminamos hácia el teatro.

“Era este una hermosa valla de gallos, en la que aquella noche se representaba una comedia por cómicos de la legua. Casi todo el edificio estaba lleno de espectadores, menos una parte del fondo en la que empezaba á levantarse un tablado pequeño con cuatro bastidores, y un telon en el cual se veían pintadas varias figuras tan emblemáticas, que hubiera sido empresa difícil querer interpretarlas. En lugar de lunetas había sillas con sus números en el espaldar y se hallaban mezclados mujeres y hombres, como diz que se acostumbra en otros países bien ilustrados ; las cabezas de aquellas cubiertas de flores, y las de estos de sus correspondientes sombreros con motivo tal vez de evitar el mal resultado del aire que fuertemente allí soplabá, y en esto aquel teatro aventajaba á los de la capital en los que uno se abrasa de calor. Por la parte exterior del circo, había varios aposentillos que servían de palcos, y por ambos lados se subía por escaleras á dos mas, que á guisa de palomares dominaban el edificio : unas tablas en forma de gradas completaban la parte arquitectónica. Ocho velas de sebo en sus candeleros de cobre enclavados en otro tubo del mismo metal que pendía del techo, y formando en junto una especie de araña que el viento tenía en continuo movimiento eran todo el alumbrado, sin que me olvide de las candilejas de aceite, que había sobre el tablado frente á los dos músicos y entre los bastidores.

“Se dió principio á la comedia, cuyos primeros versos me dijeron ser la titulada : *El Triunfo del Ave-María*, aunque los trajes y aparato escénico me hicieron dudar un poco, lo que no es tan extraño al que vé en la capital y en los mejores cómicos muchas cosas por este estilo. Los actores algunas veces hablando, parecían niños de escuela dando la lección, otras se elevaban cantando en son desapacible: si hubo ocasion en que se olvidaban del papel, con bastante ingenio decían alguna cosa, que si carecía de oportunidad, tenía á lo menos el mérito de la improvisación. Los espectadores, con la boca abierta escuchando, parecían estasiados, y no se les cocía el pan cuando oían los gritos de *arma, arma, guerra, guerra* : solía llegar su



entusiasmo hasta el grado de acompañar desde el patio con las mismas voces á los actores. Esto y los relinchos de los caballos que por allí cerca amarrados estaban, era lo único que interrumpía la representacion.

Es el caso que allá en el tercer acto y cuando el moro Tarfe confiado en su valentía y pujanza, desde el patio y por detrás de las lunetas, (según ha sido costumbre en la Habana) reta á los caballeros cristianos; puesto á caballo el actor que tal papel hacía, y si no con arreos moriscos al menos con su buena albarda y freno, empezó á proponerles su desafío con elevada voz y fiero continente. Cuando se hallaba en lo mejor de la relacion, cuando mas entusiasmado estaba el concurso, un alto y fornido guajiro se abalanzó á Tarfe, y dándole un fuerte manoton le preguntó :

—¿A quien le ha pedido V. mi potro?

El cómico se turbó, pero reflexionando volvió á seguir su papel.

—Yo no entiendo de eso, repitió el guajiro, mi caballo: deme V. mi caballo ¿qué confianzas son esas?

—Hombre, déjeme V. acabar, le dijo el moro.

—No señor, de mí no se rie nadie. Y agarrándole por la cintura le echó al suelo.

Los caballeros cristianos saltaron del tablado al patio por encima de los espectadores, y socorrer á su compañero, aunque hijo de Alá, y todos gritaban y ninguno se entendía, hasta que el juez pédaneo poniendo presos á los de la contienda hasta la averiguacion del hecho, calmó el tumulto y vocería que se habían levantado.

ARCADIO.

#### ANECDOTA.

Buscaba un andaluz un caballo y le trajeron uno por el cual pedían 25 pesos.—“Os daré 15 de contado, dijo al vendedor, y os quedaré debiendo lo demás.”—Está bien, respondió este.—Pasado algun tiempo fué á cobrarle los 10 pesos.—“A—cuérdese vd., camarada, de nuestras condiciones, le advirtió el comprador. Dije que quedaría debiendo lo demás, y no lo deberéan cuanto os pague.